

AYER. Luces y sombras del contemporaneísmo español en la última década

Miquel A. Marín Gelabert

Universitat de les Illes Balears

«... Les revues d'histoire sont plus nombreuses, plus étoffées et certainement plus sérieuses, mais leur nécessité (une orientation, une incitation, le dessin d'une ligne) n'est plus la même. Quand le drapeau ne claque plus au vent, on est tenté ou contraint de le mettre dans la poche...»

Nicolas Roussellier 1

Las publicaciones periódicas son, además de un órgano de expresión institucional, una de las herramientas básicas del trabajo del historiador. Cuando su duración lo permite, el transcurso del tiempo delata en ellas la interacción de esfuerzos, resistencias, proyectos y realizaciones de quienes hicieron posible su subsistencia, y también, en la medida en que su representatividad lo refrende, la evolución de la comunidad en la que se insertan. Se convierten así en espejos que reflejan la evolución de las ciencias y de las diversas disciplinas especializadas. No debe sorprender, pues, que la *Asociación de Historia Contemporánea*, fundada en 1990, considerara como una necesidad primordial la edición de una revista propia. Un año más tarde salió a la calle el primer número de *AYER*, la publicación que a lo largo de la última década se ha convertido en uno de los espejos que mejor refleja la evolución del contemporaneísmo español.

1 Nicolas ROUSSELLIER, «Les revues d'histoire», en François BÉDARIDA, *Le métier d'historien en France, 1945-1995*, Paris, Éds. de la Maison des sciences de l'homme, 1995, p. 146.

Sin ningún ánimo conmemorativo, cuando se ha cumplido su décimo aniversario, el propósito del presente artículo es reconstruir la imagen de la profesión que, con sus luces y sombras, proyecta el análisis de los cuarenta números de la revista. Y todo ello, desde la advertencia previa de que, con ser significativa una década en la vida de una publicación periódica, supone una importante limitación. De hecho, al lado de la *Revista de Archivos, Bibliotecas y Museos* ² (1871) Y del *Boletín de la Real Academia de la Historia* ³ (1877), del *Anuario de Historia del Derecho Español* ⁴ (1924) o de *Hispania. Revista Española de Historia* ⁵ (1940), por citar algunas de las más veteranas, los diez años de *AYER* apenas representan un brevísimo lapso temporal. Por otra parte, tampoco debemos olvidar que, a lo largo de la segunda mitad del siglo XX, en la historiografía española se produjo una eclosión de publicaciones históricas caracterizadas por su progresiva especialización ⁶. En este contexto ⁷, el desarrollo del contemporaneísmo favo-

² Vid. Ignacio PEIRÓ MARTÍN Y GONZALO PASAMAH ALZURIA, *La Escuela Superior de Diplomática (Los archiveros en la historiografía española)*, Madrid, ANABAD, 1996, en particular pp. 175-193.

³ Vid. Ignacio PEIRÓ MARTÍN, *Los guardianes de la Historia. La historiografía académica de la Restauración*, Zaragoza, Institución Fernando el Católico, 1995, en particular pp. 116-153.

⁴ Alfonso GAHÍA GALLO, «Breve historia del *Anuario*», en *Anuario de Historia del Derecho Español*, tomo LI bis, *Historia del Anuario e Índices*, Madrid, Instituto Nacional de Estudios Jurídicos, 1982, pp. VII-LIII.

⁵ Vid. «Cincuenta años de historiografía española y americanista, 1940-1989», *Hispania. Revista de Historia*, núms. 175 y 176, L/2 y L/3, 1990.

⁶ Una panorámica en GONZALO PASAMAR, *Historiografía e ideología en la postguerra española. La ruptura de la tradición liberal*, Zaragoza, Prensas Universitarias de Zaragoza, 1991; el artículo de José María JOVER recogido en el libro colectivo *Once ensayos sobre la historia*, Madrid, Fundación Juan March, 1976, en especial pp. 234-244, publicado originalmente en el *Boletín de la Fundación Juan March* (núm. 36, marzo de 1975) y recientemente incluido en una compilación de sus trabajos titulada *Historiadores españoles de nuestro siglo*, Madrid, Real Academia de la Historia, 2000, pp. 273-310; Y la síntesis de Ignacio PEIRÓ MAHTÍN, «La aventura de los historiadores españoles del siglo XX», en el reciente encuentro *Claves de la Historia de España*, Valencia, 2000 (en prensa).

⁷ A modo de ejemplo. Además del clásico estudio de José María JOVER «El siglo XIX en la historiografía española de la época de Franco (1939-1972)», en *id.* (ed.), *El siglo XIX en España. Doce estudios*, Barcelona, Planeta, 1974, pp. 9-151, Y también comprendida en *Historiadores españoles de nuestro siglo*, *op. cit.*, pp. 25-271. Vid. los orígenes del contemporaneísmo español de la segunda mitad del siglo XX en GONZALO PASAMAR, «La historiografía contemporaneísta en la posguerra española: entre el desinterés académico y la instrumentalización política (1939-1959)», en *id.* e Ignacio PEIRÓ, *His-*

reció la creación de sus propios órganos de difusión, siguiendo modelos de profesionalización clásicos que abordaremos más adelante. Revistas como *Estudios de Historia Moderna* en los años cincuenta, *Estudios de Historia Social* o *Estudis d'Historia Contemporània del País Valencià*, en los años setenta y ochenta, serán ejemplos precursores, algunas de ellas compañeras de viaje, de la publicación que nos ocupa.

Sin embargo, *AYER* no es una más entre las revistas de historia contemporánea española. Por su propia definición, es la publicación de la *Asociación* que en teoría representa los contemporaneístas del país. De entrada, este objetivo no sólo ha resultado determinante para la organización de sus números y evolución de sus contenidos, sino también para la definición del medio comunitario y sus círculos profesionales.

A partir de aquí, en las siguientes páginas analizaremos la primera década de existencia de la publicación desde una doble perspectiva. De una parte, como órgano de difusión de un determinado discurso científico, se partirá de la hipótesis que sugiere la existencia de un proyecto de cohesión institucional en el seno de la *Asociación de Historia Contemporánea*. Éste aparecería en un contexto determinado por una tendencia generalizada en torno a la sociabilidad profesional que caracterizó la práctica comunitaria de la historia en España en las dos últimas décadas del pasado siglo, y por un importante crecimiento de la especialidad en todas sus facetas: uso público, investigación, publicación y docencia universitaria. Y de otra parte, a través de la evaluación de sus contenidos, sus estructuras y su evolución, *AYER* será observada como un objeto individual de análisis historiográfico.

toriografía y práctica social en España, Zaragoza, Prensas Universitarias de Zaragoza, 1987, pp. 63-92. Dos análisis desde el largo plazo aunque con suerte y calidad diversa en GONZALO PASAMAR, «La historia contemporánea en España», en *íd.*, *La Historia contemporánea. Aspectos teóricos e historiográficos*, Madrid, Síntesis, 2000, pp. 217-248, y José Manuel CUENCA TORIBIO, «La historiografía sobre la Edad Contemporánea», en José ANDRÉS-GALLEGO (coord.), *Historia de la historiografía española*, Madrid, Encuentro, 1999, pp. 183-296. Una muestra interesante de esta primera evolución en la monografía de Anna ACUADO, «La historiografía contemporánea a la Universitat de València en el primer franquisme», en Enric GUINOT (coord.), *La Història Oficial (1939-1960)*, *Saitabi*, núm. 47, 1997, pp. 89-102. Finalmente, la evolución de los contenidos contemporaneístas en el largo plazo de una publicación periódica en Ma Angustias MARCOS BARRADO, «Apuntes para el estudio historiográfico de los trabajos de historia contemporánea en la revista *Hispania*», *Hispania. Revista Esparlola de Historia*, L/3, núm. 176, 1990, pp. 1309-1319.

I. Las revistas de historia: institucionalización y discurso historiográfico

A pesar de que los principales estudios acerca de la profesionalización de la historia volcaron su atención hacia el período de génesis comprendido entre las últimas décadas del siglo XIX y las primeras décadas de la pasada centuria, parece evidente que la profesionalización del historiador y de su disciplina es un proceso todavía abierto. En esta dirección abundaba hacia mediados de los años noventa el historiador francés Christophe Charle al cuestionarse si los historiadores, dadas las condiciones de crecimiento demográfico y de mutación de sus funciones y su estructura interna en la Francia de la segunda mitad de siglo, no aparecían ya como un *nouveau groupe social*⁸, muy por encima de su consideración previa⁹.

Normalmente, ante la observación de los procesos de desarrollo de las diversas disciplinas científicas –y los historiadores no han sido una excepción– se ha enfocado de forma prioritaria hacia la profesionalización como un fenómeno social y cultural íntimamente ligado a la institucionalización académica, a la inserción de los fundamentos teóricos de la disciplina en los resortes epistemológicos de la Alta Cultura, al establecimiento de una formación común y diferenciada de otras disciplinas de su entorno cultural, a la impregnación social de la nueva profesión... Quienes han abordado, sin embargo, la profesionalización de la historia desde la historia de la historiografía¹⁰ no han

⁸ Christophe CHABLE, «Être historien en France: une nouvelle profession?», en François BÉDABIDA, *Le métier d'historien en France, 1945-1995*, Paris, Éds. de la Maison des sciences de l'homme, 1995, pp. 21-44.

⁹ «... Nous partirons du plus simple et du plus facile à cerner –les historiens comme groupe changeant dans une société elle-meme changeante–, avant de les envisager dans leur rôle social (nouveau? Ce sera à trancher), de chercher les causes plus profondes de leur succès social comme gardiens de la mémoire (national? Ce sera aussi à discuter) et d'évaluer les risques. Enconrons dans cette fonction qui peut leur faire perdre leur raison d'être...», *ibid.*, p. 22.

¹⁰ Algunos ejemplos estatales, ya clásicos a estas alturas, en el estudio de la profesionalización historiográfica. En el caso de los Estados Unidos *vid.* John HICLIAM, «The Historical Profession», en *id.*, Félix GILBERT y Leonard KRIEGER, *History. The Development of Historical Studies in the United States*, New Jersey, Prentice Hall, 1965, pp. 1-805. Para el ámbito germano *vid.* de Georg G. IGERS, «The University of Göttingen, 1760-1800, and the Transformation of Historical Scholarship», *Storia delta Storiografija*, núm. 2, 1982, pp. 11-37. En el caso francés *vid.* tres perspectivas diferentes en William

dudado en identificar momentos clave y debates fundamentales en torno a la fundación de publicaciones periódicas como los primeros pasos efectivos hacia profesionalización de la disciplina ¹¹. Así ocurrió durante el siglo XIX y algunas de las revistas que se fundaron entonces existen todavía. Y el mismo fenómeno sucedió también a lo largo del siglo XX en una suerte de segundo *take-off* de la historiografía occidental, que muy bien podría observarse -además de atendiendo a sus variaciones y revoluciones paradigmáticas- mediante el cálculo relativo de la fundación de publicaciones periódicas como órganos de difusión de grupos establecidos o en proceso de establecimiento ¹².

R. KEYLOH, *Academy and Community: The Foundation Of French Historical Profession*, Cambridge, Harvard Univ. Press, 1975; Olivier DIMOUUN, «La professionalitation de l'histoire en France (1919-1939)», en *Historiens et sociologues aujourd'hui*, Paris, CNRS, 1986, pp. 49-59; Y de Laurent MUCCHIELLI, «Aux origines de la nouvelle histoire en France: l'évolution intellectuelle et la fonnation du champ en sciences sociales (1880-1930)»», *Revue de Synthèse*, IV, núm. 1, 1995, pp. 45-98. Para las Islas Británicas vid. de Doris S. GOLDSTEIN, «The Professionalization Of History in Britain in the Late Nineteenth and Early Twentieth Centuries», *Storia delta Storiografia*, núm. 3, 1983, pp. 3-27, e «History at Oxford and Cambridge. Professionalization and the influence Of Ranke», en Georg G. IGERS y James M. POWELL, *Leopold von Ranke and the Shaping of the Historical Discipline*, Syracuse-New York, Syracuse University Press, 1990, pp. 141-153. Finalmente, en el caso español existen, además de los anteriormente mencionados estudios de Ignacio PEIRÓ y GONZALO PASAMAR, también sus trabajos «Los orígenes de la profesionalización historiográfica española sobre la Prehistoria y la Arqueología (tradiciones decimonónicas e influencias europeas)»», en VVAA, *Historiografía de la arqueología y de la historia antigua en España (siglos XVIII-XX)*, Madrid, CSIC, 1991, pp. 73-78, y «La "vía española" hacia la profesionalización historiográfica», *Sivdim*, núm. 3, 1991, pp. 135-162.

¹¹ Vid. el análisis de Ignacio PEIRÓ, *Los guardianes de la historia...*, op. cit., y «Los hombres de la Academia. Los historiadores oficiales de la Restauración, [1874-1910]», *Boletín de la Real Academia de la Historia*, CXCIII, 1996. Otros ejemplos cronológica y geográficamente dispersos en J. F. JAMESON, «The American Historical Review, 1895-1920», *American Historical Review*, núm. 26, 1920, pp. 1-17, Y Theodor SCHIEDER, «Die deutsche Geschichtswissenschaft im Spiegel der Historische Zeitschrift», *Historische Zeitschrift*, núm. 189, 1959, pp. 1-104. Obviamos por bien conocida la obra realizada por Alain CORBIN sobre la *Revue Historique*, Bianca ARCANGELI y Margherita PLATANIA sobre la *Revue de Synthèse* o las innumerables aportaciones sobre *Annales*.

¹² Si en términos económicos se ha identificado *ellake-off*, a grandes rasgos, como el momento en que los índices de producción industrial superaban los índices de crecimiento del producto interior, podemos señalar aquí que estos *take-olfsui generis* coincidirían con un aumento de publicaciones periódicas por encima del aumento general de la publicación. En España, estos procesos sucederían entre 1940 y 1955, y luego entre 1975-1990, identificando dos umbrales hacia la renovación historiográfica.

En efecto, como ha señalado Margaret Stieg, la preocupación por el análisis de la estructura y de la evolución institucional de los sistemas comunicativos en el seno de las profesiones supone una prueba de su grado de madurez¹³. La mayor parte de las vías de evolución de una disciplina científica dependen en forma considerable de su sistema comunicativo: la difusión de nuevos conocimientos; la expansión de teorías, métodos y debates interpretativos; la puesta en circulación y el conocimiento de proyectos futuros..., todo depende de una buena red de intercambio de información.

En términos generales, nos estaríamos refiriendo a dos procesos esenciales para el desarrollo disciplinar: la difusión de novedades investigadoras y los mecanismos de evaluación entre iguales (*peer evaluation*). Si el primer *take-off* supuso la irrupción de estos mecanismos generales de evaluación, el segundo trajo consigo los de la especialización¹⁴, y con ella la elevación de un conjunto de estándares académicos particulares. O lo que es lo mismo: «un discurso común que, ejercido por las revistas profesionales y las asociaciones, refuerza la homogeneidad de la profesión»¹⁵.

Un repaso a los prólogos y artículos fundacionales de las principales revistas históricas del último siglo y medio¹⁶ sugiere, justamente, estas dos características fundamentales. Todos ellos pretenden ofrecer un nuevo punto de vista científico (disciplinar o subdisciplinar; dinamitar o formar parte de un todo articulado, o ambas cosas a la vez)¹⁷, llenar un hueco, abrir perspectivas de investigación desde los márgenes aca-

¹³ Margaret STIEG, *Origin and Development of Scholarly Historical Periodicals*, Alabama, University of Alabama Press, 1986, p. 3.

¹⁴ EL Margaret STIEG, *Origin and Development...*, *op. cit.*, p. 9.

¹⁵ Vid. Ignacio PEIRÓ y GONZALO PASAMAR, "La "vía española" hacia la profesionalización historiográfica», *op. cit.*, p. 162.

¹⁶ Sin pretender establecer en esta selección ningún juego de jerarquías o relevancias, resultan especialmente interesantes: Gabriel MONOD y G. FAGNIER, «Avant-propos», *Revue Historique*, núm. 1, 1876, pp. 1-4; Lucien FERVRE, «À nous lecteurs, à nous amis», *Annales Esc.*, núm. 1, 1946, pp. 1-8; «Introduction», *Past and Present*, núm. 1, 1952, pp. I-IV; o la más cercana de Jaime VICENS VIVES, «Presentación y propósito», *Estudios de Historia Moderna*, núm. 1, 1952.

¹⁷ En palabras de Jaime VICENS VIVES: «... la actual floración de los estudios históricos en este país exige una revista nacional conjunta de todos los grupos especializados -una revista de síntesis y orientaciones- y, a su vera, constituyendo su sistema planetario, una serie de publicaciones, periódicas o eventuales, que recogieran las aportaciones eruditas o las tendencias metodológicas de las distintas escuelas regionales () locales [...] en este segundo campo nos situamos...», en «Presentación y propósito»,

démicos, asumir nuevas aspiraciones, y por último, la promoción misma de una nueva práctica profesional.

La sociología de la ciencia acepta comúnmente cuatro criterios principales para evaluar el grado de institucionalización de una disciplina. Éstos serían, a grandes rasgos: un acopio de recursos humanos y materiales; la existencia de centros de optimización de estos recursos (seminarios, bibliotecas, institutos); la existencia de canales de gestión comunicativa (seminarios, congresos, publicaciones); y por último, el establecimiento de criterios de cientificidad¹⁸. De este modo, aparece la nueva revista en el tablero institucional de los campos disciplinares gestionando los diversos capitales específicos del historiador en el gran juego de la comunidad profesional, relacionada, de uno u otro modo, con los cuatro criterios mencionados más arriba.

La aparición de una nueva publicación es siempre una transgresión. A partir de ese momento, «se dirá lo que nunca se había dicho y lo dirá quien nunca hubiera podido decirlo». Pierre Bourdieu afirmará que «cada campo tiene sus propias formas de revolución, y, por tanto, su propia periodización [...] la lucha permanente en el interior del campo es el motor del campo»¹⁹. Y con ello, la publicación pasará a operar como una institución inmersa en las estrategias generales, en las violencias simbólicas, en las censuras de campo²⁰.

El discurso científico implica siempre una forma de institucionalización²¹. Delimita campos y es delimitado por ellos en un proceso interactivo. En este sentido, una revista puede por sí misma propiciar una revolución paradigmática (p. ej., *Annales*), normalizar las relaciones en la comunidad en términos de profesionalización (p. ej., *Historische Zeitschrift*) o redirigirla desde posiciones de poder central (p. ej., revistas

op. cit. Utilizamos la versión publicada en Miquel BATLLOU y Emili GIRALT (eds.), *Obra Dispersa*, II, Barcelona, Vicens Vives, 1967, pp. 523-529, cita de la página 524.

¹⁸ Recuérdense como sustento de estas ideas los diversos trabajos teóricos de Pierre Bourdieu o Thomas S. Kuhn.

¹⁹ Un análisis de la teoría de los campos en Bourdieu, *vid.* Ignasi BRUNET y Antoni MORELL, «Capitals, trajectories i estratègies: la teoria general dels camps de P. Bourdieu», *Papers*, núm. 54, 1998, pp. 201-214.

²⁰ «... toda expresión es un ajuste de un interés expresivo y una censura constituida por la estructura del campo en el que se oferta...». Pierre BOURDIEU, «La censura», en *íd.*, *Cuestiones de Sociología*, Madrid, Istmo, 2000, p. 137.

²¹ Un análisis brillante y de gran utilidad para la investigación en estos términos en X. MARÍN *et al.*, «El discurs científic i els processos d'institucionalització científica a la Sociologia: el cas de la revista *Papers* (1973-1993)», *Papers*, núm. 42, 1993, pp. 49-104.

del CSIC en los años cuarenta y cincuenta). No existe comunidad sin discurso ni discurso sin comunidad.

Ahora bien, a la hora de iniciar una mínima investigación a propósito de *AYER* y su evolución en el seno de las revistas de historia en la comunidad profesional española de la última década necesitamos criterios operativos que sobrepasen el ámbito teórico. Matthias Middell²² en una investigación reciente articula su objeto del siguiente modo. La imbricación entre el establecimiento de sistemas comunicativos y de los procesos institucionalizadores²³ engendrados por las revistas en el seno de la ciencia histórica puede esquematizarse a través de tres aspectos. Desde una perspectiva geográfica, permiten la estructuración mediante el establecimiento de pautas comunicativas entre los investigadores, entre investigadores y docentes, y entre docentes y estudiantes.

Desde la perspectiva de especialidad, poseen, además, una propiedad inclusiva/exclusiva, generadora de reglas y de estándares que cohesionan el campo y/o actúan en forma de censura. Y en tercer lugar, las revistas reflejan no solamente la dinámica interna y las relaciones con otras disciplinas sino que se ven influidas en gran medida por su propia línea, formando así una suerte de acumulación inicial de capital simbólico.

A la luz de este esquema teórico, el análisis de la revista *AYER* implica, pues, tres niveles esenciales:

1. La interacción entre la disciplina académica, el contexto comunitario, la estructura de las publicaciones periódicas y la irrupción y evolución en el tiempo de la propia publicación. Este nivel debe ofrecernos el grado de inserción disciplinar en términos, por así decirlo, de *Überlieferung* gadameriana.

2. Un análisis interno pormenorizado de los aspectos formales y discursivos de la publicación periódica en relación con el uso público de la historia, las estructuras investigadoras y la de evolución general

²² Vid. Matthias MIDDILL., «Vom allgemeinschichtgeschichtlichen Journal zur spezialisierten Liste im H-net. Gedanken zur Geschichte der Zeitschriften als Elemente der Institutionalisierung moderner Geschichtswissenschaft», en íd. (hrsg.), *Historische Zeitschriften im internationalen Vergleich (Geschichtswissenschaft und Geschichtskultur im 20. Jahrhundert. Band 2)*, Leipzig, Akademische Verlaganstalt, 1999, pp. 7-33. Sus ideas teóricas son llevadas a la práctica en «Autoren und Inhalte: Die Zeitschrift für Geschichtswissenschaft, 1953-1989», en íd. (hrsg.), *Historische Zeitschriften im internationalen Vergleich, op. cit.*, pp. 235-296.

²³ Entendiendo por institucionalización la consolidación de un discurso académico Guido y continuado a través del proceso de investigación. *ibid.*, p. 22.

de la publicación histórica, con el objetivo de analizar la interacción de la revista con el campo en el que se adscribe. Como afirma Pierre Bourdieu: «... la revuelta siempre tiene límites...»²⁴.

3. Y finalmente, el modo en que todo ello da origen a la formación de capital cultural y un capital simbólico que delimitarían la impronta, la aportación y la personalidad de la revista en el transcurso histórico de una disciplina académica y en la comunidad de profesionales que la dinamizan.

Ésta será también, en esencia, la estructura del artículo.

En cuanto al primer aspecto, la aparición de la revista en el contexto *institucionalizador* en términos middellianos -pero también en el modo en que lo utiliza Anthony Giddens²⁵-, en la España de los últimos años ochenta y primeros noventa, debe ser relacionada con la existencia de un proceso general de inconformidad y conciencia de atraso, que mueve a la comunidad a establecer dos vías de actuación convergentes tendentes hacia la renovación.

Por una parte, la asociación de especialistas en un intento de abandonar la marginalidad profesional a través de medios clásicos²⁶, uno de los cuales será siempre la fundación de una publicación periódica. y por otra parte, debe relacionarse con un contexto de crecimiento imparable -como advierte Carlos Forcadell, casi *milagroso*²⁷- de la estructura administrativa y docente de la historia contemporánea en la universidad española.

El crecimiento de la docencia, la investigación y la publicación trajo consigo *efectos no deseados*, de los cuales uno de los más evidentes

²⁴ Pierre BOURDIEU, *Cuestiones de Sociología*, op. cit., p. 204.

²⁵ En términos de establecimiento (en contextos culturales) de las condiciones de fiabilidad a través de fenómenos de anclaje y desanclaje con el objetivo final de la reproducción social. Vid., por ejemplo, *Central Problems in Social Theory. Action, Structure and Contradiction in Social Analysis*, London, Mc Millan, 1983, y *Consecuencias de la modernidad*, Madrid, Alianza, 2000. Así, escribe: «... la naturaleza de las instituciones modernas está profundamente ligada con los mecanismos de fiabilidad en los sistemas abstractos, especialmente en lo que respecta a la fiabilidad en los sistemas expertos...». Anthony GIDDENS, *Consecuencias de la modernidad*, op. cit., p. 84.

²⁶ Advertidos por la Sociología y la Historia de la Ciencia y evidenciados por la Historia de la historiografía. Vid. X. MAHÍN et al., «El discurs científic i els processos d'institucionalització...», op. cit.

²⁷ Vid. Carlos FORCADELL ALVAHEZ, «La fragmentación espacial en la historiografía contemporánea: la historia regional/local y el temor a la síntesis», *Studia Historica. Historia Contemporánea*, núms. 13-14, 1995-1996, pp. 7-27, expresión utilizada en la p. 10, nota 4.

fue el relativo desconocimiento comunitario. Desde esta evidencia, tanto la *Asociación de Historia Contemporánea*, sus congresos y *AYER* son un intento de revitalización del sistema de comunicación entre especialistas.

El segundo aspecto constituye la faceta hasta hoy más cultivada de los niveles de observación de una revista (también en el caso de las revistas de historia). De hecho, las publicaciones científicas han desarrollado complejos sistemas de evaluación basándose en la cuantificación de variables de construcción *ad hoc*, y de utilidad universal, al menos, discutible.

En historia de la historiografía, los ejemplos se multiplican, y sin embargo, las diferencias de método son apenas perceptibles²⁸. La utilidad de la cuantificación no es contestada. A principios de los años ochenta, Charles-Olivier Carbonell²⁹ sentenciaba el debate

«... Ainsi l'analyse de contenu, quantitative, exhaustive et comparée, des revues d'histoire générale permettra de dessiner ces réseaux d'amitiés, de filiations intellectuelles, de vassalité corporative, de liens familiaux et idéologiques, de complicité d'ambitions, de "référence et de révérence", qui casent le monde des historiens en écoles, en chapelles, en sectes.

Ainsi à partir d'une démarche apparemment desséchante et abstraite retrouvera-t-on les hommes derrière les mots; ces hommes qui font peut-être l'Histoire et assurément l'historiographie...»

Las parrillas estadísticas de Carbonell y Corbin se hallan en la base de otras más sofisticadas y afinadas para análisis parciales, un ejemplo de las cuales se presenta en la investigación de Mathias Middell mencionada más arriba. Los análisis de composición y extracción de

²⁸ De hecho, las *innovaciones* principales han pretendido siempre relacionarse con la importación de técnicas de la bibliometría científica anglosajona, llegando a alguna *aberratio* ya famosa, como la de aquel estudio publicado a principios de los años noventa acerca de los contenidos de una revista universitaria española en las décadas intermedias de este siglo que estableció el análisis de la *obsolescencia* de los artículos sobre el cálculo de la antigüedad de las citas bibliográficas.

²⁹ Charles-Olivier CARBONELL, «L'analyse de contenu d'une revue historique: l'analyse quantitative», *Storia della Storiografia*, núm. 2, 1983, pp. 96-112, cita de la p. 112. En este artículo el autor realizaba un análisis crítico a los trabajos de construcción teórica y de investigación que, entre otros, Alain CORBIN y Jean MARONI, presentaron al Coloquio «Au Berceau des Annales» celebrado en 1979. A partir de este momento cualquier análisis de una publicación francesa, especialmente los referidos a las dos grandes revistas *Annales* o *Revue Historique*, se construyó sobre una base de positivación estadística.

la autoría y del desarrollo de las variables geográficas y disciplinares de los contenidos temáticos son bien conocidos³⁰. Y en España poseemos ya algunos ejemplos de trabajo en este sentido³¹. Parece evidente, asimismo, que existen tres aspectos básicos que delimitan el análisis interno: el origen (y objetivos) de la revista, la estructura formal de la publicación y, por último, la dinámica de su articulación en torno a categorías disciplinares. Sólo a partir de estas consideraciones debemos comenzar a construir parrillas cuantitativas cuya sofisticación dependerá, en último término, en mayor o menor medida, de la interrelación de las variables y de los objetivos últimos de la investigación.

y por último, en cuanto al tercero de los aspectos numerados con anterioridad, parece evidente la dificultad, desde el corto plazo temporal que ofrece una década, de establecer criterios investigadores en torno a la formación de un *capital simbólico* con origen en la revista, más allá de las implicaciones que, por razón de su propia estructura organizativa, se derivan de la edición de monográficos por parte de un autor y de la redacción por parte de un grupo de autores-especialistas, y de las relaciones de prestigio y poder que de ellas emanan. No obstante, no es menos evidente que *AYER* ha acumulado durante esta década un innegable *capital cultural* que la convierte en sólido referente para la comunidad profesional.

³⁰ Algunos ejemplos de particular relevancia en Alain CORBIN, «La Revue Historique: analyse de contenu d'une publication rivale des Annales», en Ch. O. CARBONELL y G. LIVET (dirs.), *Au Berceau des Annales. Le milieu strasbourgeois. L'histoire en France au début du XXe siècle*, Toulouse, Institut d'Études Politiques, 1983, pp. 105-138; Lutz RAPHAEL, «Gesellschaft zwischen Spezialisierung und Schulbildung. Die Zeitschrift *Geschichte und Gesellschaft*. Zeitschrift für Sozialwissenschaft in den ersten zwanzig Jahren ihres Bestehens», en Mathias MIDDELL (hrsg.), *Historische Zeitschriften im internationalen Vergleich*, *op. cit.*, pp. 201-234.

³¹ Quizás el principal, aunque no el más conocido, sea el de M.^a Isabel MARTÍNEZ NAVARRETE, Gonzalo RUIZ ZAPATERO *et al.*, «Análisis bibliométrico de *Trabajos de Prehistoria*: un chequeo a la prehistoria española de las últimas tres décadas», *Trabajos de Prehistoria*, núm. 50, 1993, pp. 11-37. Véase también el trabajo estadístico de los diferentes artículos publicados en torno a la conmemoración del cincuentenario de la revista *Hispania*. Un ejemplo reciente en Enric RAVIRO I ROCA, «Vint-i-cinc anys al nord (1974-1998). Aproximació bibliométrica a la revista *Millars. Espai i Història*», *Millars. Espai i Història*, XXIII, 1998, pp. 9-23. Finalmente dos ejemplos desde otras ciencias sociales en Abel ALBET, M.^a Dolors GARCÍA RAMÓN y Ioan NOCIJÉ, «Cincuenta años de Geografía en España: una aproximación a partir de las revistas universitarias de Geografía», en VVAA, *La Geografía en España*, Madrid, Asociación de Geógrafos Españoles, 1992, y X. MARÍN *et al.*, *op. cit.*

2. El contemporaneísmo español en los años noventa

El contexto final de los años ochenta se caracteriza, entre otras cuestiones, por el desarrollo de una conciencia de crisis y atraso en la historiografía contemporaneísta española. El balance general que la especialidad hace de sí misma no deja de ser pesimista, principalmente si lo relacionamos con el balance que de la década anterior se había realizado desde Pau ³².

El origen de esta conciencia, objeto merecedor de algo más que un breve comentario marginal, hunde sus raíces sin duda alguna en la situación política (española e internacional) y en la observación, cuando menos atónita por parte del profesional, de la difusión de nuevos debates superficiales que, apoyados en la caída del bloque del Este, pretendieron también el cierre por derribo de la cosmovisión que sustentaba una de las prácticas historiográficas de más éxito en las últimas décadas: la marxista ³³, y con ella, la contracción teórica de una buena parte de la comunidad española ³⁴. Pero también —tal vez la causa principal— hunde sus raíces en la conocida ausencia de una tradición

³² Manuel TUÑÓN DE LARA (ed.), *Historiografía española contemporánea. X Coloquio del Centru de Investigaciones Hispánicas de la Universidad de Pau. Balance y resumen*, Madrid, Siglo XXI, 1980. En este texto —como epítome de esos diez años de actividades en Pau— se confirmó (virtualmente) una generación de jóvenes historiadores españoles sobre época contemporánea, que diez años más tarde fundará la Asociación. ¿Cuántos de ellos dejaron de acceder, en las dos décadas siguientes, a la Cátedra universitaria?

³³ Esta cuestión ha producido más papel que ideas. Del marasmo bibliográfico, dos ejemplos de textos útiles para la comprensión de las implicaciones del proceso en Alan RYAN (ed.), *A propósito del fin de la historia*, Valencia, Eds. Alfons el Magnanim, 1994 (original, *Alter the End of History*, London, Collins y Brown, 1992), Y Perry ANDERSON, *Los fines de la historia*, Barcelona, Anagrama, 1996 (original inglés, Londres, Verso, 1992).

³⁴ Marxista dejó de ser, en unos años, la tarjeta de presentación del historiador *in* para pasar a formar parte borrosa de su pasado autobiográfico. Incluso quienes se mantuvieron en las trincheras sentirían en breve la necesidad de delimitar la frontera entre el marxismo y las formas pseudomarxistas, con lo que la contracción se convertiría rápidamente en anquilosis. «Este pseudomarxismo —para entendernos emplearé en lo sucesivo "marxismo" y "marxista" para referirme a estas formas escolásticas y "marxiano" y "marxismo crítico" para el pensamiento personal de Marx y para aquellas tendencias que lo reflejan fielmente—, que ha sido denunciado por su reducción al "cientifismo", implicaba una utilización petrificada, fosilizadora, de los conceptos marxianos (con frecuencia de la simple terminología, y no siempre bien entendida) que se ha calificado como una forma de fetichismo, redamando la vuelta a una consideración histórica de los conceptos, que es la propia de Marx...» Josep FONTANA, *La historia después del*

historiográfica en España, cuya comunidad profesional se había limitado, durante décadas, a la transposición acrítica de objetos y métodos de otras historiografías occidentales, y que ha sido denunciada tantas veces desde planteamientos sectoriales de la investigación.

Una de las reacciones inmediatas que se deriva de esta conciencia y de su expansión es la aparición de un nuevo interés (aunque limitado) por la fundamentación teórica de la disciplina general y por la discusión particular de las herramientas utilizadas por las diversas subdisciplinas con intereses contemporaneístas (historia social, historia económica y en menor medida demografía histórica). Los testimonios con que contamos nos ofrecen una serie de análisis convergentes que explicarían en buena medida alguna de las motivaciones originales de la aparición de la *Asociación de Historia Contemporánea* y de su revista *AYER*.

En el lustro comprendido entre 1988 y 1993³⁵ se celebran en España varias reuniones con el objetivo de producir diagnósticos útiles para la redirección de la disciplina. Así, el primero de ellos tuvo lugar en La Coruña en julio de 1988. Encuentro de investigadores promovido por el CSIC, la Comisión Asesora de Investigación Científica y Técnica (CAICYT) y la Agencia Nacional de Evaluación y Prospectiva (ANEP), con el objetivo de *autoevaluar* la situación de las diferentes disciplinas históricas en España³⁶, encuentro en el que los profesores Santos Juliá³⁷

fin de la historia. Reflexiones acerca de la situación actual de la ciencia histórica, Barcelona, Crítica, 1992, p. 11. Pocos historiadores desde entonces han declarado, como Juan José Carreras, que «... el marxismo constituye implícita o explícitamente el supuesto necesario (en el caso de la relación sociología-historia) o el correctivo compensador (en el caso de la relación antropología-historia) de todos los movimientos y aproximaciones [...]. Y creemos que sigue siendo la referencia obligada de todos aquellos que, como dice [...] Mario Mazza, no reconocemos las ventajas del "pensamiento débil" tan de moda hoy en día...». Juan José CARRERAS, «La historia hoy: acosada y seducida», en Antonio DUPLÁ y Amalia EMBORUJO (eds.), *Estudios sobre historia antigua e historiografía moderna*, Vitoria, Universidad del País Vasco, 1994, pp. 13-18. También en Juan José CARRERAS, *Razón de historia. Estudios de historiografía*, Madrid, Marcial Pons y Prensas Universitarias de Zaragoza, 2000, pp. 229-236, cita de la p. 236.

³⁵ Como hemos podido comprobar en nota más arriba, la traducción (y en algunos casos también la recepción) de algunos textos esenciales en los debates internacionales superó esta cronología.

³⁶ Organizadas en torno a diez áreas, la publicación de este documento resulta de gran utilidad para el historiador de la historiografía en el sentido en que no sólo se cuenta con un balance y estado de la cuestión de las subdisciplinas «oficiales», según la concepción administrativa de la Ciencia Histórica (relevantes, por tanto, en términos de inclusión/exclusión), sino también, y principalmente, porque ofrece un punto

y José Álvarez Junco³⁸ desarrollaron, a propósito de la historia contemporánea, una exposición organizada en tomo a cuatro ideas esenciales³⁹.

En primer lugar se identificaba una excesiva dependencia respecto de una demanda basada en conmemoraciones, y de iniciativas políticas por parte de las Comunidades Autónomas, de cuyas implicaciones generales resultaba una excesiva localización/regionalización de la historiografía y la ausencia de síntesis comparables a las producidas por hispanistas⁴⁰.

Este primer aspecto conducía, desde la perspectiva cronológica, a una segunda cuestión: el desplazamiento del interés hacia el siglo xx, con el consiguiente

«... abandono, o al menos, preterición de la cuestión, muy en el candelero en los años sesenta y setenta, de la revolución burguesa y de la transición del Antiguo Régimen o del feudalismo al Estado Liberal y al capitalismo en España...»⁴¹.

y desde el enfoque metodológico de los problemas históricos,

«... al estar dominada por los estudios de muy corta duración y muy limitados espacios, [la historiografía actual] se caracteriza por una descripción muy positivista, vacía casi siempre de conceptos y de métodos procedentes de otras Ciencias Sociales...»⁴².

de partida para el análisis de los *condicionamientos estructurales* particulares en cada una de ellas. Las actas fueron publicadas dos años más tarde sin demasiada repercusión. Vid. Javier FACI (dir.), *Tendencias en Historia*, Madrid, CSIC, 1990.

³⁷ Profesor Titular de Sociología en la Universidad Nacional de Educación a Distancia. Vid. *Profesorado Universitario por Cuerpo y Alfabético*, Consejo General de Universidades-Secretaría General, Ministerio de Educación y Ciencia, 1986.

³⁸ Catedrático de Historia del Pensamiento y de los Movimientos Sociales y Políticos de la Universidad Complutense. Vid. *Profesorado Universitario por Cuerpo y Alfabético*, Consejo General de Universidades-Secretaría General, Ministerio de Educación y Ciencia, 1986.

³⁹ Santos JULIÁ y José ÁLVAREZ JUNCO, «Tendencias actuales y perspectivas de investigación en Historia contemporánea», en Javier FACI (dir.), *Tendencias en Historia*, *op. cit.*, pp. 53-63.

⁴⁰ Acerca de esta tesis es interesante observar cómo, casi una década más tarde, la situación apenas había cambiado. Vid. Carlos FORCADELL ÁLVAREZ, «La fragmentación espacial en la historiografía contemporánea: la historia regional/local y el temor a la síntesis», *op. cit.*

⁴¹ Santos JULIÁ y José ÁLVAREZ JUNCO, *op. cit.*, p. 55.

⁴² Ídem.

Concreción espacio-temporal y positivización, que no hacían sino soslayar los grandes debates iniciados en las décadas anteriores.

En tercer lugar, se producía un significativo atraso en la recepción actualizada de corrientes ⁴³. Y en cuarto lugar, a propósito de la relación entre historia e ideología, los autores señalan, una vez más, la necesidad de dar un paso hacia delante en el sentido en que la práctica de una cierta historiografía económica y social que en los sesenta sirvió para fundamentar las concepciones políticas de una oposición en auge solapó, sin embargo, bajo su función política, las carencias teóricas y metodológicas de su discurso historiográfico. Un panorama perpetuado en el nuevo ambiente autonómico en el que bajo la promoción de la «historia total se encubre, en realidad, la desorientación y una especie de "todo vale" metodológico generalizado» ⁴⁴.

Por último, corolario y colofón, los dos apartados postreros del artículo, son dedicados por completo a una llamada de acercamiento a las ciencias sociales y a la

«... necesidad de reforzar la formación teórica, en detrimento de la clásica curiosidad y paciencia del historiador [00.] sería imprescindible iniciar a los licenciados (y más aun a los doctores) en Historia en materias tales como Demografía, Economía, Ciencia Política, Derecho Constitucional, Antropología Histórica. Es lo que requiere el conocimiento del pasado reciente, como el del más antiguo requiere Arqueología, Numismática o Filología Clásica...» ⁴⁵

Con inicio en esta intervención de 1988, a la que podríamos realizar varias críticas acerca de su centralidad en la focalización sobre la producción de historia social y la ausencia de una profundización en otras

⁴³ En este aspecto los autores dedican una particular atención a la ausencia de «... nada similar a la *Social History* británica o norteamericana: [añadiendo] el catálogo de temas que en su día ineiuyó Eric Hobsbawm bajo esta denominación está todavía hoy lejos de haber sido cubierto entre nosotros [...] apuntan, sin embargo, algunas novedades de las que sería precipitado predecir un futuro, pero que de momento encuentran un cauce de expresión en la recién nacida revista *Historia Social...*», *ibid.*, p. 57. Relacionense las ideas en torno a la interpretación de la historia social en España con el debate en esos años entre Santos JULIÁ, *Historia Social/Sociología Histórica*, Madrid, Siglo XXI, 1989, Y Julián CASANOVA, *La historia social y los historiadores*. Barcelona, Crítica. 1991. Vid. también Carlos FORCADELL, «Sobre desiertos y secanos. Los movimientos sociales en la historiografía española», *Historia Contemporánea*, núm. 7, 1992, pp. 111-116.

⁴⁴ Santos JULIÁ y José ÁLVAREZ JUNCO, *op. cit.* p. 59.

⁴⁵ *ibid.* p. 60.

facetas mayoritarias en cuanto a investigación y publicación en la historiografía (p. ej., historia política) de esos momentos, pero que presenta al mismo tiempo una innegable propuesta de punto de partida, todos aquellos que abordarán la diagnosis de la historia contemporánea en esos años revelan tres grandes síntomas ⁴⁶. Al mismo tiempo, la *Asociación* y la revista pasarían a representar una función clave en la corriente general, contribuyendo en gran medida a encauzarla.

El primero de estos síntomas aparece como una evidente y repetitiva insatisfacción generalizada, explicitada en cada uno de los análisis corológicos, pero también en cada una de las prospecciones de terrenos particulares ⁴⁷. Esta sensación se mantiene más allá de este período,

⁴⁶ Las reuniones que hemos referido anteriormente, celebradas desde intereses distintivos, aunque con la misma inquietud y objetivos centrales, son las Terceras Jornadas de Estudios Históricos de la Universidad de Salamanca, celebradas en febrero y marzo de 1991, cuyas actas fueron tituladas *Problemas actuales de la Historia*, Salamanca, Universidad de Salamanca, 1993; el Curso de Verano de la Universidad Complutense de Madrid *New history, nouvelle histoire. Hacia una nueva historia* en 1992, publicadas por la Universidad con el mismo título bajo la dirección de José ANDRÉS-GALLEGO en 1993; el Coloquio celebrado en Cuenca con el título *Historiografía Contemporánea de España, 1980-1992*, último de los Congresos cuya genealogía conecta con el profesor Tuñón, Pau y el nacimiento del contemporaneísmo tal como lo conocemos hoy; el I Congreso de Historia Contemporánea de España, organizado por la *Asociación de Historia Contemporánea* y la Universidad de Salamanca, cuyas actas no fueron publicadas hasta 1996 -estos dos últimos congresos compuestos por *estados de la cuestión* que desgranaban la Historia contemporánea por parcelas-; *vid.* las actas de este último en Antonio MORALES MOYA Y Mariano ESTEBAN DE VEGA (eds.), *La Historia contemporánea en España*, Salamanca, Universidad de Salamanca, 1996; el Congreso Historia a Debate, celebrado en Santiago de Compostela en julio de 1993, la primera parte de cuyas actas aparecieron en 1995; *vid.* Carlos BARRÓS (ed.), *Historia a Debate*, 3 vols., Santiago de Compostela, HaD, 1995, y, por último, el curso de la Universidad de Verano de Gandía de 1993 que se publicara con el título *Fi de segle. Incerteses davant un nou Mil'leni*, Ángel SAN MARTÍN (ed.), Valencia, 1994.

⁴⁷ En la historia económica, por ejemplo, sector en el que más claramente se percibió el progreso de la especialización y los *efectos no deseados*, se alzaron prontamente voces de alarma. El debate, ya en los años ochenta, se reprodujo definitivamente en los noventa con la consolidación definitiva de la NEH, la crisis de una cierta historiografía económica tradicional. Así, dos ejemplos: Emiliano Fernández de Pinedo afirmaba: «... No sólo el clima en el que se trabaja ha variado, sino también la forma de hacer historia. Nos encontramos en un camino que lleva hacia una *historia sin fuentes* o quizá mejor a una *historia de despacho* [00] las actuales reformas de los planes de estudio permiten sospechar y temer que, al no institucionalizarse el aprendizaje de técnicas que ya resultan indispensables, la crónica y el ensayo más o menos brillante ocuparán un amplio espacio quizá no donde rija la ley de la oferta y la demanda, pero sí donde el sistema de cooptación sea predominante...» Y ante el análisis de los orígenes y la recepción de

hasta el final de la década, y se fundamenta sobre dos pilares esenciales: las carencias metodológicas de la regionalización historiográfica y la percepción de un escaso avance. Algunos autores ven en ello causa y efecto de un descenso del peso de la historia en la sociedad (Juliá y Álvarez Junco; De la Granja 48); otros en su uso social y político (Almuiña 49); otros, finalmente, en el lastre del pasado reciente de la misma historiografía española y el hecho de que la historia contemporánea sea la parcela cronológica en la que el historiador se ha pro-

la hiperespecializada Nueva Historia Económica en España, Pablo Martín Aceña concluía con una llamada a «... tender puentes con la comunidad de historiadores, esto es, tratar de persuadirlos de la significación de los hallazgos de la cliometría para sus interpretaciones [...] debe reconocerse la subordinación de nuestra disciplina a la historia; después de todo la historia económica sólo explica una parte de la realidad». Emiliano FERNANDEZ DE PINEDO, «La historia económica ¿un filón que se agota?», y Pablo MARTÍN ACEÑA, «La historia económica contemporánea: raíces y perspectivas», en *Problemas actuales de la Historia*, *op. cit.*, pp. 69-82 Y 189-198, cita de las pp. 78 Y 82 en el primer caso; cita de las pp. 197-198 en el segundo. Un análisis completo de las variables que confluyeron en el proceso en Eloy FERNANDEZ CLEMENTE, «La Historia Económica de España en los últimos veinte años (1975-1995). Crónica de una escisión anunciada», en *La historia en el horizonte del 2000, Revista de Historia Jerónimo Zurita*, núm. 71, 1995, pp. 59-94. Una exposición sobre el devenir de la historia económica en la segunda mitad del pasado siglo en Valentín VÁZQUEZ DE PRADA, «La historia económica en España: 1940-1989. Esbozo de su nacimiento y desarrollo», *Hispania*, 112, núm. 175, 1990, pp. 473-487.

⁴⁸ «... El abuso de la historia local ha sido considerado un peligro que conduce a la *balcanización* de la Historia de España y ha sido criticado por historiadores prestigiosos [...]. Curiosamente, todos ellos son autores de investigaciones excelentes de historia local o regional [...]. Frente al pesimismo latente en sectores de la historiografía catalana y española en general, la historiografía vasca, carente de tradición, ha experimentado un notable desarrollo en los últimos quince años, cuando ha dispuesto de una Universidad pública [...]. Por último, ante la crisis actual de la Historia, la situación es de descontento y pesimismo entre los historiadores españoles, como hemos constatado en el Coloquio de Cuenca y en el Congreso de Santiago. Aunque hoy se publican más obras históricas que nunca en España, la relevancia social y política que tuvo la historia durante el final del franquismo y el principio de la transición ha desaparecido en la actualidad.» José Luis DE LA GRANJA, «La historiografía española reciente: un balance», en Carlos BARROS (ed.), *op. cit.*, pp. 299-307, cita de las pp. 303-304 y 306.

⁴⁹ «... El mercado de la historia es muy amplio y diversificado. En principio esto es bueno. El "pero" está en las manipulaciones, inconscientes o no. Con las denominadas historias nacionales, regionales o regio-nacionales se están cometiendo auténticos atentados científicos...». Celso ALMUIÑA, «Presentación. III Congreso de la AHC. Cultura y Civilizaciones», en VVAA, *Cultura y Civilizaciones*, Universidad de Valladolid, 1998, pp. 9-18.

fesionalizado en último lugar (Barrio Alonso 50). Todo redundaba, en último término, en el desconcierto y pesimismo ⁵¹. Y la revista no fue ajena a todo ello.

Borja de Riquer ⁵², en el primero de los monográficos de balance escribió:

«... a estas alturas nadie puede negar que la historiografía contemporánea española tiene una escasa tradición de crítica, no es propensa a hacer balances, y menos aún a propiciar debates abiertos y enriquecedores. Y esto contrasta con la situación actual de historiografías tan vivas como la italiana, alemana, británica e incluso francesa. [...] Todo ello dibuja un panorama no excesivamente propicio para que la revista *AYER* asuma el reto que significa publicar cada año un balance de lo publicado el año anterior en historia contemporánea. El presente volumen, es, así, fruto de las circunstancias y hay que reconocer que las iniciales pretensiones no han podido ser cubiertas a plena satisfacción...».

El segundo de los síntomas se traduce, en todos los testimonios, en la alusión a las raíces de los problemas que engendra una falta de síntesis explicativas, tanto generales como particulares, independientemente de las especialidades a las que atendamos, a favor de una segmentación acumulativa como resultado de la práctica mayoritaria de la historia local, cuya interpretación no puede ser

«... despachada sin más como un producto de la balcanización política, institucional y universitaria, de las diversas estaciones de "federalismo asimétrico" o de "federalismo competitivo" por las que circulan los diversos vagones del tren autonómico. Hay razones para entender que el acusado sesgo temático

⁵⁰ «... ¿Por qué la insatisfecha crítica de los historiadores en Cuenca? Porque si algo quedó daro por encima de especialidades, del academicismo universitario o de la procedencia geográfica de quienes participaron, es que falta mucho aún para que nuestra producción histórica resista una prueba de comparación con las "grandes" historiografías nacionales occidentales [...]. La disciplina denominada académicamente Historia Contemporánea de España arrastra males desde hace decenios y el menor de ellos no es la dependencia...» Ángeles BARRIO ALONSO, «Reseña del X Coloquio de Cuenca. Historiografía contemporánea de España, 1980-1992», *Historia Contemporánea*, núm. 9, 1993, pp.243-255, cita de la p. 244.

⁵¹ Una de las pocas excepciones al pesimismo en el peculiar análisis de Carlos BARROS, «Inacabada transición de la historiografía española», *Bulletin d'Histoire Contemporaine de l'Espagne*, núm. 24, 1996, pp. 469-493, en particular p. 478.

⁵² Borja DE RIQUER (ed.), «Introducción», en *La historia en el 90*, *AYER*, núm. 2, 1991, pp.11-13, cita de la p. 12.

y metodológico de los estudios históricos durante los años ochenta se deben más a una praxis historiográfica cuyas características teóricas y metodológicas exigen marcos reducidos de análisis que a una simple y elemental legitimación de unos regionalismos políticos no muy pujantes [...]. Lo cual no quiere decir que no existan manifestaciones de un presentismo historicista orientado políticamente desde afirmaciones regionalistas y nacionalistas; también parte de la historiografía regional/local, aquella que está liberada de estas servidumbres, desemboca con frecuencia en una acumulación de datos bien cercana a la erudición positivista...»⁵³.

Es una línea argumental que une a todos y cada uno de ellos sin matices y sin limitación entre campos especializados, de Santos Juliá y José Álvarez Junco (1988), hasta la presentación del III Congreso de la *Asociación* a cargo de Celso Almuiña (1998), pasando por los Congresos de Cuenca y Salamanca, por la de José Luis de la Granja, y por la más afinada de las aportaciones en este sentido, la de Carlos Forcadell⁵⁴, y que de nuevo suscribe la revista *AYER* cuando en 1995 Enric Ucelay-Da Cal admitía que

«... la portada [de este número] también indica lo que *no* se encuentra en estas páginas, más que por casualidad: en España la creciente demanda pública por el ensayo y la divulgación está siendo contestado por el periodismo, mientras los académicos miran, desde lejos, despreciativos, pero también en gran medida despreciados por el mercado...»⁵⁵.

y el tercero establece la necesidad de construir esfuerzos comunitarios tendentes a superar, con las experiencias recientes de otros sectores, el desconocimiento, la incomunicación y la falta de estándares disciplinares.

Así las cosas, estos son tres síntomas que aparecen también en el origen y primeros años de la *Asociación* y de la revista.

El contexto anterior ofrece una serie de esfuerzos institucionalizadores en la disciplina general. La sociabilidad, una de las asignaturas pendientes de la historiografía española desde los años cincuenta, comen-

⁵³ Carlos FORCADELL ÁLVAREZ, «La fragmentación espacial en la historiografía contemporánea: la historia regional/local y el temor a la síntesis», *op. cit.*, pp.18-19.

⁵⁴ Además del texto ya mencionado, *vid.* «La historiografía contemporánea española actual: síntesis y microanálisis», *La historia en el horizonte del 2000. Revista de Historia Jerónimo Zurita*, núm. 71, 1995, pp.47-58.

⁵⁵ Enric UCÉLAY-DA CAL, «Introducción», en *La historia en el 95, AYER*, núm. 22, 1996, pp.11-15, cita de la p. 11.

zó a desarrollarse como faceta imprescindible de la consolidación de algunos territorios investigadores profesionales, y aunque, al tiempo, fue una de las manifestaciones superficiales que alimentaron una evidente y profunda tendencia al *emplotment*, lo cierto es que para las disciplinas de origen cronológico (historia moderna, historia contemporánea) los resultados han sido plenamente visibles.

El ámbito de la historia social y económica ha sido pionero en este sentido. Así, en los años ochenta, la historia económica se dotó de una revista, *Revista de Historia Económica* (1983), como órgano de difusión de la *Asociación* homónima, que al tiempo ha ido organizando congresos hasta nuestros días. Hacia 1998, ya había publicado, además, en la red una serie de Boletines y un directorio de socios en el que constaban 86 individuos e instituciones. En los mismos años nacían el *Boletín de Demografía Histórica*, y la Asociación de Demografía Histórica. El ejemplo de esta asociación prendió también entre los especialistas en historia agraria, fundándose el Seminario de Historia Agraria, y en 1991, el *Noticario de Historia Agraria* (convertida en *Historia Agraria* en los últimos cuatro años).

También a finales de la década se fundaba la revista *Historia Social* (1988), y la *Asociación de Historia Social* (Madrid, 1989); el Comité Español de Historia del Arte, que comenzó a publicar un *Boletín* en junio de 1991; e incluso algunas asociaciones menores como la de Historiadores del Cine (Barcelona, 1990).

Sin duda estos esfuerzos deben interpretarse como un intento institucionalizador generalizado en el que las fundaciones de la *Asociación de Historia Moderna*, que tomara como órgano de difusión la revista modernista de la Universidad de Salamanca (*Stvdia Historica. Historia Moderna*), y la *Asociación de Historia Contemporánea* y su revista *AYER* deberían considerarse como el primer paso hacia la creación de las condiciones necesarias para la cohesión de la profesión. Las condiciones que crean: lugar común, conocimiento mutuo, comunicación entre lugares alejados y sin contacto científico en su historia reciente, promoción de valores y métodos, nuevas posibilidades de publicación, centralización de recursos... responden a un modelo clásico de profesionalización fruto de la percepción de carencias y de la voluntad de resolver el problema.

Paradójicamente, si desde la percepción del profesional el contexto inicial de los noventa indica inseguridad, conciencia de atraso, desconfianza... las *manifestaciones administrativas* del mundo académico

muestran que el profesional de la historia es cada vez más numeroso. Las cifras hablan por sí solas.

En cincuenta años el número de catedráticos de historia en la Universidad española se había sextuplicado, con una marcada aceleración del proceso desde el advenimiento de la democracia y la creación de nuevas universidades. Esta cifra es correcta si aceptamos como base del cálculo el cómputo de las cátedras que podríamos denominar *clásicas*, es decir, las que poseen un referente en las antiguas secciones de historia, por oposición a las cátedras *afines y especiales*⁵⁶ acumuladas en otras secciones y Facultades. Si, por el contrario, las unimos al cómputo, la relación varía en función de un alza irresistible, lo que permite observar la geografía concreta (aunque no las causas) del *milagro administrativo* identificado por Carlos Forcadell.

Por otra parte, la relación entre las diversas categorías del profesorado universitario permite observar que hay áreas de conocimiento que han crecido mucho más que otras desde los años ochenta. Cifras, sin embargo, que no distan demasiado de las que ofrece la comunidad de profesionales franceses⁵⁷.

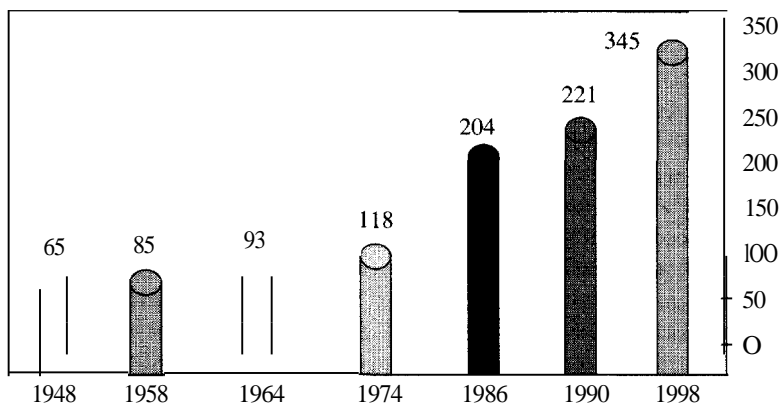
Un primer vistazo a la tabla 1 nos revela que la historia contemporánea es, tras la historia del arte, el área que más ha crecido tanto absoluta como relativamente. No obstante, debemos tener en cuenta que la docencia en historia de arte ha recibido un impulso evidente con la creación de Licenciaturas propias en Universidades menores y con ello la promoción de su profesorado ha respondido a causas de origen distinto a las de la dinámica general.

⁵⁶ Como ha señalado recientemente Christophe CIIARLE, «... l'historien est l'homme de la nuance et du détail, si bien que beaucoup d'historiens rejettent *a priori* la sociologie pour sa tendance modératrice ou théoricieste. Mais, au-delà de ce jeu de rôles un peu éculé entre disciplines, on rencontre un problème épistémologique véritable: comment concilier la théorisation *ex post* et les catégorisations indigènes des acteurs du temps?». En «Histoire sociale et sociologie: un itinéraire», *Les historiens et la sociologie de Pierre Bourdieu*, *Bulletin de la SHMC*, núm. 3-4, 1999, pp.12-16, cita de la p. 14.

⁵⁷ «Si l'on se limite à l'enseignement supérieur et à la recherche, il y avait, en 1991, 1.155 enseignants-chercheurs titulaires, auxquels s'ajoutent quelques centaines en poste dans les autres établissements d'enseignement supérieur et de recherche (CNRS, EPHE, EHESS) et des personnels temporaires [...] détachés ou non de l'enseignement secondaire (Langlois, 1992)». Christophe CHARLE, «Être historien en France: une nouvelle profession?», *op. cit.*, p. 23. El autor francés se refiere a Claude LANCLOIS, «Les historiens: un corps en voie de renouvellement», *Association des Historiens Contemporanéistes de l'Enseignement Supérieur et de la Recherche*, *Bulletin d'Information*, núm. 8, 1992, pp. 9-18.

GRÁFICO 1

Catedráticos de Historia en la Universidad española, 1948-1998



Fuente: Elaboración propia a partir de los Esecalafones de 1948, 1958, 1964 y 1974, Ya partir de las fuentes de la tabla 1.

Entre las demás áreas, sólo la historia medieval ha crecido con valores inferiores al 50 por 100 en los últimos años, mientras que las restantes lo han hecho por encima del 60 por 100, con las dos cotas máximas en las ya mencionadas historia contemporánea (121 por 100) e historia del arte (184 por 100).

El profesorado de historia contemporánea ha crecido, con todo, siguiendo pautas diferentes a las del resto. Así, mientras entre los demás historiadores las cátedras aumentaban un 63 por 100 y las titularidades un 101 por 100⁵⁸ entre 1986 y 1998, entre los historiadores contemporaneístas los valores desagregados indican un 97 y un 128 por 100 respectivamente. Esta situación tiene posiblemente su origen en el crecimiento, generalizado pero superior en su área, de las Universidades menores⁵⁹ y la promoción, tras años de servicio, del profesorado

⁵⁸ Cálculo ponderado restando los valores de historia contemporánea.

⁵⁹ Que, evidentemente, dotaron sus áreas en un principio con titulares y no con catedráticos.

TABLA 1
Catedráticos y Profesores Titulares de Universidad
Historia (y afines) por áreas de conocimiento, 1986-1998

Área de conocimiento	Cu 1986	Cu 1990	Cu 1998	Tu 1986	Tu 1990	Tu 1998
Historia de la Ciencia	15	13	-	21	31	-
Historia del Derecho y de las Instituciones	32	33	-	55	51	-
Historia del Pensamiento Político y de los Movimientos Sociales y Políticos	4	5	-	13	15	-
Historia e Instituciones Económicas	24	28	-	47	63	-
Teoría e Historia de la Educación	18	29	-	63	118	-
TOTAL ÁREAS ESPECIALES	93	108	-	199	278	
Arqueología	0	8	17	0	30	53
Ciencias y Técnicas Historiográficas	17	14	19	35	44	45
Historia de América	16	11	17	36	55	70
Historia Antigua	21	23	34	70	84	116
Historia Medieval	28	28	35	97	123	146
Historia Moderna	24	26	43	81	102	161
Historia Contemporánea	35	41	69	107	194	245
Prehistoria	21	25	31	60	99	121
Historia del Arte	42	45	80	131	219	319
TOTAL ÁREAS CLÁSICAS	204	221	345	617	950	1.276
TOTALES	297	329	-	816	1.228	-

Fuente: Elaboración propia ⁶⁰.

⁶⁰ Fuentes: *Profesorado Universitario por Cuerpo y Alfabético*, Consejo General de Universidades-Secretaría General, Ministerio de Educación y Ciencia, 1986; *Catedráticos de Universidad*, Monografías de Cuerpos de la Administración, separatas del *Boletín Estadístico del Registro Central de Personal*, Madrid, Secretaría General Técnica, Instituto Nacional de Administraciones Públicas, Ministerio para las Administraciones Públicas,

de las mayores, lo que ejerce un efecto multiplicador. En este sentido resulta significativo que de las 38 universidades españolas con profesores numerosos de historia contemporánea, ocho (21 por 100) no posean catedrático y sólo otras ocho posean más de dos.

En síntesis, este crecimiento debe ser interpretado como la respuesta administrativa al crecimiento general de la Universidad, pero también como una causa-efecto del desarrollo de los procesos de especialización ⁶¹ que en definitiva contribuiría a alimentar de nuevo el crecimiento y la reproducción. En adelante, una comunidad de historiadores profesionales nunca antes tan numerosa, y coincidiendo con la disolución de la estructura de patronatos en el Consejo Superior de Investigaciones Científicas (1974), acordaría progresivamente la necesidad de ir dotándose de los recursos propios de una institucionalización ⁶² *ex novo*, de la que, dos décadas más tarde, resulta una estructura nueva, más

1990; *Profesores Titulares de Universidad*, Monografías de Cuerpos de la Administración, separatas del *Boletín Estadístico del Registro Central de Personal*, Madrid, Secretaría General Técnica, Instituto Nacional de Administraciones Públicas, Ministerio para las Administraciones Públicas, 1990, y *Relación de Profesores*, Consejo de Universidades, Secretaría General, Ministerio de Educación, 1998. Ante la falta de información oficial, para los valores correspondientes a Ciencias y Técnicas Historiográficas asignados a 1998 han sido asignadas las cifras que para 1996 extraemos de M.a Milagros CÁRCEL ORTÍ, *La enseñanza de la paleografía y diplomática*, Valencia, A. G. Soler, 1996, pp. 135-137.

⁶¹ También al respecto de las historias especiales recuérdese, por ejemplo, que el Escalafón de 1974 refiere únicamente nueve cátedras equivalentes al área de Historia e Instituciones Económicas, dos equivalentes a Historia del Pensamiento Político o 16 de Historia del Derecho Español. En 1986, sus valores respectivos serían 24, cuatro y 32, con crecimientos consiguientes en torno al 100 por 100 en apenas una década.

⁶² En este aspecto nos referimos a la institucionalización en los términos atribuidos por la sociología de la ciencia -también a la interacción de individuos, grupos y normas- con especial atención al ámbito de la investigación y al despliegue de los recursos que permiten comunicar las novedades investigadoras entre los miembros de la comunidad. La pérdida de la pauta investigadora desde el Consejo es un fenómeno que se arrastra desde los años sesenta, fundamento de la propia disolución de su estructura de patronatos. La ausencia de dirección investigadora por parte de las diversas instancias de los sucesivos Ministerios de Educación y Ciencia puede observarse en la escuálida dotación de proyectos de investigación. Un ejemplo: en 1995 solamente existían 54 proyectos básicos de investigación en Historia, de los que apenas 12 se referían a la Historia Contemporánea (cuatro de ellos desde Facultades de Derecho o Ciencias Económicas), y entre sus investigadores principales sólo Francesc Bonamussa y Borja de Riquer eran catedráticos. A ellos habría que unir un total de 22 proyectos simplificados, de los que cinco se inscribirían en el área de Historia Contemporánea. *Vid. Resúmenes de proyectos de investigación financiados a cargo de Programa Sectorial General del*

equilibrada y menos intervencionista, propia de sociedades democráticas, similar a la que otras comunidades poseían ya en los años cincuenta y sesenta⁶³.

A este contexto comunitario y disciplinar debemos añadir la existencia en los años ochenta de un entramado de revistas de historia contemporánea⁶⁴ que refleja, alimenta y reproduce las condiciones generales.

Las revistas de historia y específicamente las revistas profesionales con contenidos contemporáneos existentes hacia los últimos ochenta son numerosas. Su fundación había sido progresiva desde los setenta con dos características comunes fundamentales: la universitaria, como adscripción institucional, y la publicación de investigaciones, como función esencial. En consecuencia, y como una característica derivada de las primeras, se aprecia un indiscutible predominio de historia local.

Algunas de ellas, fruto de nuevas políticas de prensa universitaria, aparecen como eslabón en la promoción de una serie de revistas departamentales homólogas en los últimos coletazos del desarrollo de la estructura de Departamentos universitarios. Son publicaciones como *Studia Historica. Historia Contemporánea*, de la Universidad de Salamanca, fundada en 1983; *Anuario de Historia Contemporánea*, de la Universidad de Granada, fundada en 1981; *Anales de Historia Contemporánea*, de la Universidad de Murcia, fundada en 1982; o *Investigaciones Históricas. Épocas Moderna y Contemporánea*, de la Universidad de Valladolid, fundada en 1979.

Otras, con o sin el ejemplo de experiencias anteriores, aparecen como la iniciativa de un grupo cohesionado de investigadores. Es el caso de *Estudis d'Historia Contemporania del País Valencia*, de la Uni-

Conocimiento, Madrid, Ministerio de Educación y Ciencia, Secretaría General de Universidades e Investigación, 1995.

⁶³ Con el ejemplo más que claro de la vecina Francia. Vid. Jean JACQUART, «Les sociétés savantes», en François BÉDARIDA, *Le métier d'historien en France, 1945-1995*, Paris, Éds. de la Maison des sciences de l'homme, 1995, pp. 119-126, Y Jean GLÉNISON et al., *La Recherche Historique en France de 1940 à 1965*, Paris, CNRS, 1965, y su continuación en *La Recherche en France depuis 1965*, Paris, CFSH, 1980.

⁶⁴ Renunciamos a realizar un recorrido exhaustivo, por evidentes razones de espacio, a las revistas de historia contemporánea desde los años ochenta. Vid. para ello Alberto MARCOS MARTÍN Y Pascual MARTÍNEZ SOPENA, «Medieval, modern and contemporary Spanish historiography through Spanish periodicals and reviews», *Historiografie in Spanje. Theoretische Geschiedenis*, XV, núm. 3, 1988, pp. 279-292, Y Enrique MORADIELLOS, «Contemporary Spanish History Journals: an overview», *Contemporary European History*, V, núm. 2, 1996, pp. 257-261.

versidad de Valencia, fundada en 1979; de la *Revista de Historia Contemporánea*, de la Universidad de Sevilla, aparecida en 1982; de *Cuadernos de Historia Moderna y Contemporánea*, de la Universidad Complutense de Madrid, fundada en 1980 y que en 1988 se desgajó en dos apareciendo *Cuadernos de Historia Contemporánea*; y por último, el caso de la revista posiblemente de mayor calidad en la década de los noventa junto a *AYER*, la revista *Historia Contemporánea*, de la Universidad de País Vasco, fundada en torno al maestro Tuñón, y que desde su número inicial ha constituido un ejemplo a seguir ⁶⁵.

Fuera del contexto universitario, aunque compartiendo autorías y temas, existieron las mismas revistas de siempre. *Hispania. Revista de Historia* se mantuvo desde el otero del Consejo aunque con un evidente receso en su relevancia comunitaria en comparación con su dorada época en las décadas intermedias del siglo ⁶⁶. El Consejo, a través de su renovado Centro de Estudios Históricos, no ha creado nuevas revistas de historia, ni acaso ha procedido a la actualización de la red de revistas creada en los años cuarenta, perdiendo la posibilidad de subirse al tren de las nuevas especialidades profesionales y manteniendo en una sola publicación contenidos cada vez más dispersos de historia medieval, moderna y contemporánea. Y en menor medida, el *Boletín de la Real Academia de la Historia*, cuya limitación original no ha evitado, con todo, una importante renovación de sus contenidos en las últimas décadas.

En consecuencia, se contaba en 1990 con una estructura y distribución geográfica de publicaciones periódicas cuya dispersión y aislamiento representaban un sistema de comunicación profesional que impulsaba precisamente lo contrario, la incomunicación. Retomando las palabras de Jaime Vicens Vives ⁶⁷ apuntadas más arriba, podríamos

⁶⁵ Ejemplo de integración y comunicación, por el gran número de colaboraciones ajenas a la Universidad que daba sentido a la publicación y por aunar la investigación más específica con la interpretación del pasado, y ejemplo de diversidad por su capacidad de dar cobijo a los diferentes sectores de la investigación contemporánea. «... Estamos, pues, en el gran taller del conocimiento histórico, pero cada uno en nuestro telar, empeñados en una tarea cuyos resultados creemos que conciernen a todo el mundo...» Vid. Manuel TUÑÓN DE LARA, «Presentación», *Historia Contemporánea*, núm. 1, 1988, pp. 7-8.

⁶⁶ Para una atenta observación de la revista vid. los dos números monográficos (175 y 176) que la revista se dedicó a sí misma en 1990 y Carlos ESTEPA, «Las revistas de historia en España: el ejemplo de *Hispania*», en *La historia en el horizonte del 2000*, *Revista de Historia Jerónimo Zurita*, núm. 71, 1995, pp. 297-308.

⁶⁷ Vid. nota 12.

señalar ahora que en el sistema planetario de las revistas de historia en España, las tornas habían cambiado hasta el punto en que existía un grupo de revistas satélites que carecían de la revista de síntesis y orientaciones en torno a la cual girar. En ese momento aparecieron, primero *Historia Contemporánea* y finalmente AYER, cuyo origen institucional parece más adecuado para esa función.

3. La revista AYER, 1991-2000

La *Asociación de Historia Contemporánea* responde desde su nacimiento, como señala su primer presidente, Miguel Artola ⁶⁸,

«... a un modelo de organización en el que el interés prioritario es fomentar la comunicación entre quienes nos dedicamos al conocimiento del pasado más reciente. La convergencia de objetivos ha producido la intensificación de las relaciones, la comunicación de las personas y de las ideas. En tanto una corporación deja su huella en el hacer diario, el colectivo ha de reunirse para dejar rastro de su existencia...».

La publicación continuada de una revista y la celebración de Congresos periódicos -cinco reuniones celebradas- son una buena prueba de la constancia con que se ha perseguido el objetivo esencial. No es posible, en consecuencia, analizar la revista sin tener en cuenta también la institución a la que se subordina y las aportaciones principales de los Congresos. La publicación de las actas del primero de ellos (con un retraso que indica, con todo, carencias estructurales) presenta una nómina de colaboradores en la que están representadas las principales Universidades del país, con pocas ausencias, y con una característica que sobresale: pocos de entre ellos rebasaban la cincuenta de edad. Sus informes particulares, además, revelan la irrupción en la última década de una generación de autores que están accediendo a la docencia numeraria, cuyas aportaciones iluminan el trabajo acumulado durante los ochenta.

En el año 2000, la *Asociación* contaba ya con la poco despreciable cifra de 464 miembros, una volumen relevante en relación con el de otras asociaciones conocidas como el de la ya mencionada Asociación

⁶⁸ Miguel ARTOLA, «Presentación», en Antonio MORALES MOYA y Mariano ESTEBAN DE VEGA (eds.), *La Historia Contemporánea en España*, *op. cit.*, p. 10.

TABLA 2
Asociación de Historia Contemporánea, 2000
Distribución geográfica de sus miembros

Comunidad	Q	Porcentaje total
Madrid	98	21,2
Andalucía	66	14,2
Cataluña	47	10,1
País Vasco	42	9,05
Comunidad Valenciana	41	8,8
Galicia	41	8,8
Castilla y León	39	8,4
Aragón	19	4,09
Navarra	13	2,8
Cantabria	11	2,3
Extremadura	8	1,7
Canarias	8	1,7
Baleares	7	1,5
Murcia	7	1,5
Castilla-La Mancha	6	1,2
La Rioja	6	1,2
Asturias	2	0,4
Otros ⁶⁹	3	0,6
TOTAL	464	-

de Historia Económica (86). Entre los socios de la AHC, 50 eran Catedráticos de Universidad y 145 Profesores Titulares, con una distribución geográfica general de sus miembros que también denotaba la importancia de la universidad como el principal de sus centros de extracción. Aun

⁶⁹ Existe un asociado en Andorra, Francia y Argentina.

así, una de las asignaturas pendientes de la *Asociación* es el hecho de que el 40 por 100 de los Profesores Titulares de historia contemporánea en la Universidad española todavía no pertenecen a ella. Además, se descubre la ausencia -solapada por la estadística- de una parte significativa de los grandes Departamentos de Historia Contemporánea: doce miembros entre Catedráticos y Titulares en el caso de la Universidad Complutense, y veintiuno en el caso de la Universidad de Barcelona, algunos de los cuales, sin embargo, han colaborado en la revista.

Por último, como señalábamos más arriba, existen una serie de aspectos que delimitan el análisis interno. Ya hemos observado mínimamente el origen y objetivos de la revista. Ahora debemos observar la estructura formal de la publicación y la dinámica de su articulación en torno a categorías disciplinares.

La estructura de las revistas profesionales permite una gran libertad de movimientos. Normalmente, se diferencia entre artículos (en forma de monográfico o miscelánea), notas y crítica de libros. A veces incluso se insertan estudios documentales, noticias que afectan a la comunidad (congresos, otras revistas, promoción o jubilación de profesorado), acumulaciones bibliográficas, etc. Depende, en última instancia, de la extracción institucional de la propia publicación. Así, los *Cuadernos de Historia Contemporánea* de la Universidad Complutense, a pesar de haber realizado monográficos, se caracterizan esencialmente por dedicar una mayor atención a las aportaciones investigadoras particulares de los miembros de su Departamento, identificándose en los últimos años una marcada tendencia a la publicación de artículos de historia política, religiosa, actual e internacional ⁷⁰.

Paralelamente, la revista *Historia Contemporánea* de la Universidad del País Vasco incluyó desde su primer ejemplar la estructura monográfica, completada con una sección miscelánea, y otras tres menores: documental, de crítica de libros y bibliográfica, respectivamente.

AYER optó, también desde el primero de sus números, por la estructura monográfica, ya que el objetivo inicial, tal como afirmó Ramón

⁷⁰ Vid. una relación con las publicaciones de los miembros del Departamento en Antonio NIÑO *et al.*, «Análisis bibliométrico de la investigación realizada en el Departamento de Historia Contemporánea», *Cuadernos de Historia Contemporánea*, núm. 16, 1994, pp. 185-204. Cf. Sumarios número 1 a número 18, *Cuadernos de Historia Contemporánea*, núm. 19, 1997, pp. 325-338.

Villares ⁷¹, era el de «... publicar una revista que diese cuenta del nivel científico, orientación metodológica y campos de interés de los contemporaneístas españoles [...] las alternativas que se contemplaban entonces para echar a andar una nueva revista tuvieron en cuenta no sólo esta necesidad, sino la dispersión y regionalización que caracterizaba buena parte de las revistas de la materia...».

Además, la revista se propuso publicar cada año un número de balance historiográfico. En realidad, se daba, pues, la existencia de dos revistas en una, con criterios organizativos diferentes y con cometidos diversos. Esta organización se reveló como una fuente de dificultades manifestadas por cada uno de sus compiladores: dificultad para hacer acopio de información, para analizarla y para exponerla ⁷². Los monográficos de revisión historiográfica se organizaron en torno a cuatro secciones: artículos de variable extensión, superiores siempre a la quincena de páginas; Críticas de libros de extensión mayor a la página; Noticias bibliográficas de extensión menor a la página; y en ocasiones, un listado bibliográfico final sin pretensión de exhaustividad. Sin embargo, no siempre cumplieron su cometido ni se ajustaron a sus objetivos (porque no era posible). Así fue que desde 1996 desapareció el balance anual.

Por último, a partir del número 38/2000, la revista varía su estructura. Desde este número a la *Asociación de Historia Contemporánea* se une Marcial Pons como entidad promotora. La primera consecuencia es la sustitución del monográfico completo por un conjunto de secciones en el que aparecen un *Dossier* monográfico, una *Miscelánea* de artículos y unos *Ensayos bibliográficos* con el objetivo de acercarse a un formato más extendido entre las revistas, y en consecuencia, también a su mercado. La segunda variación, en cambio, representará la mutación de la estructura organizativa de la revista. Aparecen por primera vez en su corta historia las figuras del Director (Ramón Villares), Secretario (Manuel Suárez Cortina) y un Consejo Editorial ⁷³, en definitiva, formado

⁷¹ Vid. Ramón VILLARES, «AYER (1991-1996): un balance de urgencia», en Mario P. DÍAZ BARRADO (ed.), *Imagen e historia, AYER*, núm. 24, 1996, pp. 11-16, cita de la p.14.

⁷² Un ejemplo de las opiniones en este sentido vertidas por Borja de Riquer y sus sucesores en el apartado anterior. Vid. nota 46.

⁷³ Dolores de la Calle, Salvador Cruz, Carlos Forcadell, Félix Luengo, Conxita Mir, José Sánchez Jiménez e Ismael Saz.

por los vocales de la *Asociación*⁷⁴, en definitiva, fonadas por la Junta Directiva de la *Asociación*.

AYER es, pues, una publicación que en su primera década rompe las reglas establecidas por la tradición. No ha sido una revista al uso. Esto es así, hasta el punto que en más de una de nuestras Universidades no aparece la revista *AYER* en los catálogos de sus hemerotecas, y en cambio, podemos encontrar sus números en las diversas secciones de su biblioteca referentes a la historia.

Pero al mismo tiempo, al no ser una revista al uso, serviría más bien de poco el hecho de ofrecer una parrilla estadística completa en tomo a su autoría y contenidos. Existen elementos distorsionadores de la estadística que se revelan más importantes para el análisis de la publicación que la propia acumulación de relaciones matemáticas. A nadie debe sorprender, pues, como así revelaría la estadística, una atención privilegiada hacia la reflexión historiográfica y la historia política, seguida por la historia social. Forma parte de los objetivos de la publicación⁷⁵. Y en la medida en que la *Asociación* comparte el espacio profesional con otras asociaciones, se entiende, por ejemplo, la escasa publicación de autores y contenidos de historia económica (un solo monográfico; al igual que ocurre también con otras subdisciplinas) o agraria, dada la actual multiplicidad de órganos de difusión.

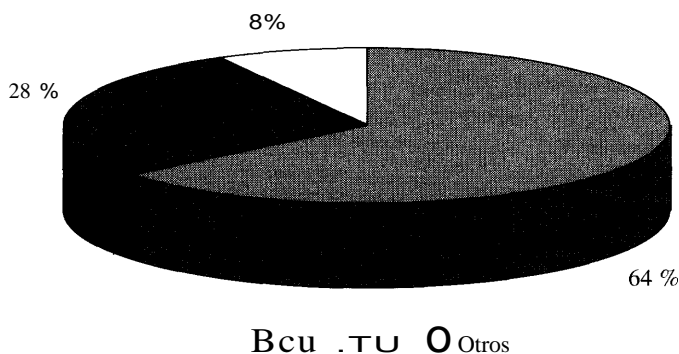
⁷⁴ Aun así «... la figura del editor seguirá siendo importante, en tanto que responsable último del tema central de cada uno de sus números [...] pero no el único organizador del mismo. Las razones que han llevado a proponer estos cambios al colectivo de contemporaneístas agrupados en la Asociación obedecen a dos hechos bien diferentes. Por una parte, derivan de la necesidad de hacer congruente la existencia de una publicación propia de la Asociación con la posibilidad de que sus miembros puedan publicar sus trabajos en la misma [...]. La segunda razón ha sido mucho más decisiva que esta primera. En un panorama universitario en el que el *cursum honorum* de muchos jóvenes investigadores e investigadoras se define no sólo por la cantidad y calidad de sus publicaciones, sino cada vez más por el prestigio y valoración externa que haya alcanzado el medio en que las publican, la homologación de nuestra revista según cánones de la comunidad científica internacional era una exigencia inaplazable». Ramón VILLARES, «Nota editoria!» *AYER*, núm. 38, 2000, pp. 9-12, cita de las pp. 10-U.

⁷⁵ «... la principal preocupación de *AYER* ha sido hasta ahora la historia política entendida en sentido amplio, desde el período auroral del constitucionalismo gaditano hasta la reciente transición política española...». Vid. Ramón VILLARES, «*AYER* (1991-1996): un balance de urgencia», *op. cit.* p. 12.

3.1. Autoría

Una circunstancia esencial, ya mencionada con anterioridad, determina el análisis de autoría de la revista. Los monográficos son adjudicados a especialistas de prestigio, los cuales eligen un elenco de colaboradores también especialistas en el tema sobre el que versará el número en cuestión. Esta circunstancia fija el perfil del colaborador. Quien publica en *AYER* es, fundamentalmente, docente universitario del más alto nivel, no forzosamente miembro de la *Asociación* y con un importante bagaje investigador a propósito del tema al cual dedicará su artículo, incluyendo en él posiblemente la Tesis Doctoral.

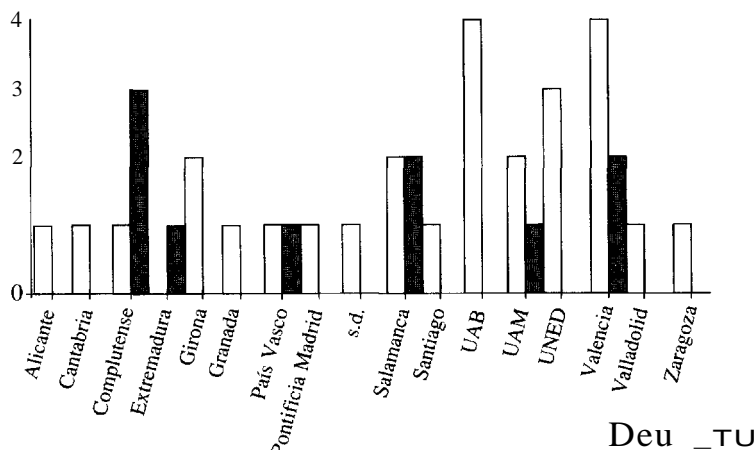
GRÁFICO 2
Editores de monográficos en *AYER*, 1991-2000
Categoría docente



En cualquier caso, sería interesante distinguir entre quienes editan los diferentes volúmenes, quienes publican artículos y quienes, por último, aportan críticas bibliográficas.

Entre los editores predominan los Catedráticos sobre los Titulares, y los Catedráticos de historia contemporánea sobre los de historias espe-

GRÁFICO 3
 AYER, 1991·2000.
 Universidades de origen de los editores de monográficos



ciales 76, tal como era de suponer. Al mismo tiempo, aparecen cuatro centros de extracción principales: la Universidad de Valencia (seis de los cuarenta monográficos), la Universidad Autónoma de Barcelona (cuatro), la Universidad Complutense de Madrid (4) y la Universidad de Salamanca (cuatro). Entre ellas se reparten casi la mitad de la edición de los monográficos, siguiendo una relación casi proporcional al volumen de sus asociados.

Entre los colaboradores, también por razones evidentes, la proporción se invierte. El especialista que edita un monográfico acude, en la mayor parte de las ocasiones, a miembros de su propio grupo de investigación y, en menor medida, a investigadores de otras latitudes. Esta dinámica, sin embargo, se rompe en los volúmenes de balance y reflexión historiográfica. Por último, entre quienes firman recensiones y notas críticas aparecen ya escalas inferiores en la docencia universitaria. Su distribución en la geografía universitaria presenta un claro predominio de las grandes Universidades.

76 Nótese la existencia de Pedro Tedde, José María López Piñero o Carlos Sambricio entre estos segundos.

Una variable de importancia es la participación de autores foráneos. El gran volumen relativo de sus artículos (por encima del 20 por 100) contrasta al tiempo con la ausencia de hispanistas ⁷⁷ tanto en la colaboración directa como en la recensión de sus aportaciones. Como veremos más adelante, *AYER* ha sido una publicación preocupada por ofrecer referentes historiográficos exteriores; tanto del contexto inmediato como de historiografías remotas. Del mismo modo debe hacerse notar que este peso ha sido en cierta medida distorsionado por los monográficos dedicados a otros Estados (Alemania, Francia, Portugal, Italia) y a la relación de España con otros países, o bien a cuestiones teóricas y metodológicas en las que se han buscado referentes externos.

Por último, destaca, en el contexto de la irrupción de una nueva generación de autores mencionada más arriba, la progresiva (aunque tardía) incorporación de la mujer en la edición y en la publicación de artículos ⁷⁸, si bien en relación con su peso general en la profesión, el volumen de su publicación en la revista es escaso.

3.2. *Contenidos*

No resulta sencillo analizar unos contenidos tan amplios como los de la revista *AYER* que conciernen, además, al trabajo investigador y reflexivo de la elite de los historiadores contemporaneístas profesionales y de un buen número de colaboradores extranjeros.

En realidad, para hacerlo, deberíamos comenzar relacionándolos una vez más con las determinaciones impuestas por la estructura de la publicación, y distinguiendo, como hemos hecho más arriba, dos revistas en *AYER*: por una parte, existe una publicación de orientación y balance, de revisión y circulación de las novedades en la alta cultura cuya función es dar a conocer dichas novedades, visitar los grandes temas y discutir los diversos acercamientos históricos al pasado reciente.

⁷⁷ Si exceptuamos el conjunto de aportaciones que el número 31 de la revista dedicaba precisamente al hispanismo (I. F. Botrel, W. Bernecker, S. Balfour).

⁷⁸ Recuérdese que la incorporación de la mujer a las Cátedras de Historia contemporánea ha sido muy lenta. En 1986 existían solamente dos catedráticas (M.a Dolores Gómez Molleda y M.a Felipa Núñez). Doce años más tarde eran seis. Jubilada la profesora Gómez Molleda, habían accedido Marta Bizcarrondo en la Autónoma de Madrid, Teresa Carnero en Valencia, Mercedes Vilanova y Mary Nash en Barcelona, Arma Garda Rovira en Girona y se mantenía la cátedra de La Laguna. En cambio, en 1998 ya eran 75 las Profesoras Titulares (30,6 por 100 de los Profesores Titulares de Universidad).

Bien sea a través de las antiguas recapitulaciones anuales, bien a través de la puesta al día temática a través de los monográficos, lo cierto es que ha sido la publicación de ámbito estatal que más números ha dedicado a promover sistemáticamente análisis explícitos en términos historiográficos a propósito de *items* investigadores, desde la historia de la vida cotidiana ⁷⁹, a las relaciones de género ⁸⁰, pasando por historia urbana ⁸¹, la historia ecológica ⁸², la historia de la pobreza ⁸³, las relaciones entre la imagen y la ciencia histórica ⁸⁴, la irrupción de los análisis acerca de la memoria histórica ⁸⁵, o los contenidos de la propia historiografía como objeto especializado de investigación ⁸⁶, etc. Junto a ello, ha recogido temas y períodos centrales para la interpretación de la historia contemporánea de España y ha propuesto actualizaciones generales y particulares en cuestiones como los períodos de reinado de Alfonso XIII o Isabel II ⁸⁷, la transición a la democracia ⁸⁸, la desamortización ⁸⁹, el carlismo ⁹⁰, el anticlericalismo ⁹¹, Yúltimamente el republicanismo ⁹² y el nacimiento del intelectual ⁹³.

sus contenidos, en consecuencia, están en gran medida determinados por la forma y los objetivos de la revista, lo que hace que la comparación

⁷⁹ Núm. 19, editado por Luis CASTELLS, en el se unían aportaciones sociológicas, reflexiones acerca de la *Alltagsgeschichte* germana e investigaciones italianas y británicas, con una investigación acerca del País Vasco en la restauración.

⁸⁰ Núm. 17, editado por la profesora Guadalupe GÓMEZ FERRER.

⁸¹ Núm. 23, editado por Carlos SAMBRICIO.

⁸² Núm. 11, editado por Juan MARTÍNEZ AUER, en el que se recogieron hasta seis aportaciones foráneas que fueron desgranando los diversos ámbitos de la relación entre la Historia y el Medio Ambiente.

⁸³ Núm. 25, editado por Mariano ESTEBAN DE VEGA.

⁸⁴ «... AYER persigue profundizar en la consideración de la imagen como fuente y recurso básico en el trabajo del historiador y en sus aplicaciones investigadoras y docentes en Historia contemporánea». Mario P. DÍAZ BARRADO (ed.), «Introducción: La imagen en historia», en *Imagen e historia*, AYER, núm. 24, 1996, pp. 17-24, cita de la p. 20.

⁸⁵ Núm. 32, edición a cargo de Josefina CUESTA.

⁸⁶ Núm. 12, editado por Pedro RULZ TORRES, en torno a un grupo de autores del ámbito valenciano al que se unió Juan José Caneras.

⁸⁷ Núms. 28 y 29, editados por Teresa CARNERO e Isabel BUHDLEL, respectivamente.

⁸⁸ Núm. 15, editado por Manuel REDERO.

⁸⁹ Núm. 9, con edición a cargo de Germán RUEDA.

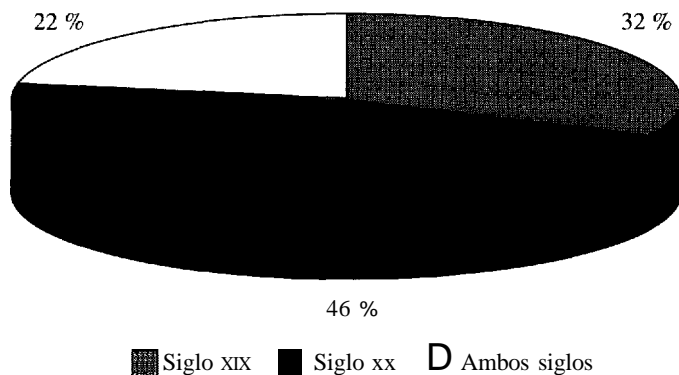
⁹⁰ Núm. 38, editado por Jesús MILLÁN, aunque aparecen artículos sobre el carlismo desde el núm. 2 de la revista.

⁹¹ Núm. 27, editado por Rafael CHIZ.

⁹² Núm. 39, editado por Ángel DIAHTE y Pere GABRIEL.

⁹³ Núm. 40, cuyo dossier fue editado por Carlos SERRANO.

GRÁFICO 4
AYER, 1991-2000
 Distribución cronológica de los artículos de la revista ⁹⁴



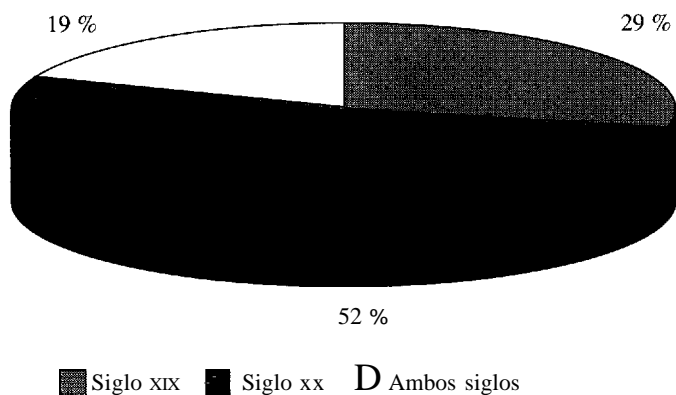
con otras revistas (estatales e internacionales) carezca de sentido ⁹⁵. No podemos cuantificar, por ejemplo, una distribución cronológica de los contenidos sin tener en cuenta que las aportaciones teórico-metodológicas junto con aquellas que hacen referencia a objetos internacionales suman casi un 40 por 100 del total de los artículos, eliminando del cómputo los seis balances anuales existentes hasta 1996.

A partir de ahí, conscientes de que la estadística se produce a partir de las aportaciones no teóricas acerca de la historia contemporánea de España, la distribución cronológica de los contenidos presenta un nítido predominio del siglo xx sobre el siglo xix y una todavía menor aportación de análisis interseculares. Un predominio que, referido a la composición de los monográficos, se acentúa de forma que el siglo xx prácticamente dobla al siglo xix.

⁹⁴ Se ha realizado el cómputo solamente a partir de los números monográficos, eliminando los seis balances anuales y sin contabilizar las Introducciones a cada uno de los números.

⁹⁵ Si exceptuamos el caso de la revista *Historia Contemporánea*, de la Universidad de País Vasco.

GRÁFICO 5
 AYER, 1991-2000
 Distribución cronológica de los monográficos de la revista ⁹⁶

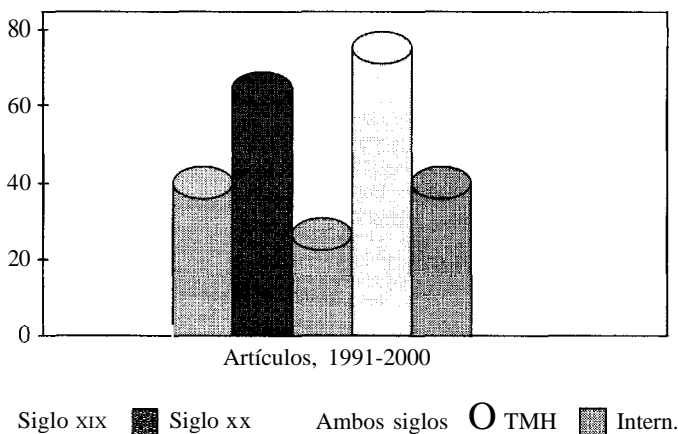


En segundo lugar, en referencia a los sectores de la investigación, la historia política acumula, en sus diversas manifestaciones (Estado, construcción jurídico-administrativa, conflictos políticos, pensamiento, comparación internacional) más de la mitad de la publicación, seguida de lejos por la historia social y económica (conflictos, modernización, desamortización, clase obrera, pobreza, género, vida cotidiana), por la historia cultura entendida en sentido muy amplio (memoria, uso político de la historia, ciencia) y, por último, los monográficos sobre otros países.

En tercer lugar, debemos mencionar un aspecto solapado por la estadística general. La existencia de trabajos, investigaciones, estados de la cuestión o pequeñas síntesis que tienen la local como escala de concreción geográfica. Las cifras son menores aunque significativas: solamente 22 sobre un total de 148 artículos de historia contemporánea de España, con un leve predominio del siglo xx (nueve) sobre los estudios

⁹⁶ De nuevo topamos con una complicación estadística. No existen, desde 1996, secciones que ofrezcan notas bibliográficas, con lo que las conclusiones deben adscribirse a la primera época de la revista.

GRÁFICO 6
 AYER, 1991-2000
 Distribución cronológica de los artículos de la revista



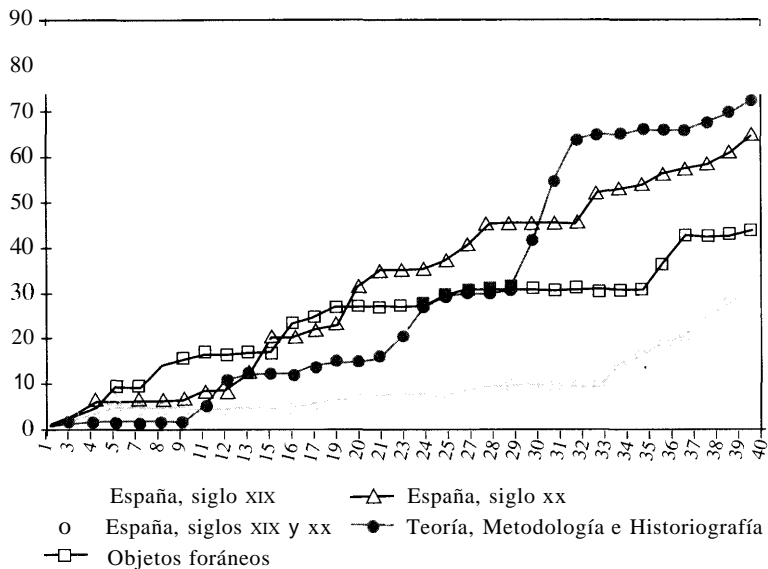
que ocupan las décadas entre ambos siglos (ocho). Desde la perspectiva geográfica Cataluña y el País Vasco se reparten más de dos tercios de los artículos, y solamente están representadas cinco regiones más: Galicia (tres), Valencia (dos), Castilla y León, Andalucía y Canarias (uno). y desde la perspectiva sectorial la historia política es abrumadoramente predominante.

Por último, en cuarto lugar, sería interesante observar el comportamiento diferencial entre los contenidos de la revista en forma de artículos o en forma de reseñas y notas bibliográficas. Así, mientras los primeros reflejan en su espejo la personalidad y la evolución de la revista, los segundos reflejan la historiografía ajena a ella ⁹⁷.

Aproximadamente un 60 por 100 de estas reseñas tienen como objeto la historia contemporánea de España, un 6 por 100 tienen por objeto aspectos teóricos, metodológicos e historiográficos y el tercio restante pertenece a historia contemporánea de otros países. Entre las reseñas de

⁹⁷ Se ha realizado el cómputo solamente a partir de los números monográficos, eliminando los seis balances anuales y sin contabilizar las Introducciones a cada uno de los números.

GRÁFICO 7
 AYER, 1991-2000
 Distribución cronológica acumulativa de los artículos
 por número de la revista



obras extranjeras Europa destaca ampliamente por encima del 60 por 100 (Gran Bretaña, 20 por 100; Francia, 11 por 100; Alemania, 8,7 por 100 del total de obras extranjeras), seguida de América Latina con un 18 por 100. Del mismo modo destaca la escasa recensión de obras hispanistas. Apenas un 12 por 100 de las recensiones totales de obras extranjeras y sólo un 3,7 por 100 del total de las recensiones hasta 1996.

Las recensiones sobre obras españolas presentan una distribución sectorial mucho más amplia, aunque se mantiene el enfoque político como el más practicado. Aun así, la relación de las obras recensionadas entre 1991 y 1996, más de 600 libros, supone una selección de la publicación histórica contemporaneísta que refleja claramente el estado de la publicación profesional, permitiendo observar en esencia no sólo el progreso de métodos y conocimientos, el rellenado de lagunas historiográficas o la especialización progresiva de escuelas historiográficas

localizadas en la geografía universitaria, sino también la evolución de la obra personal de una generación de nuevos autores, y la recepción de obras interiores y foráneas ⁹⁸.

Por otra parte, *AYER* ha sido durante esta década una de las más importantes publicaciones en el camino de la renovación temática. Si recordamos las conclusiones de Santos Juliá y José Álvarez Junco a finales de los años ochenta a propósito de las carencias del momento, podremos considerar la existencia en *AYER* de un auténtico esfuerzo para promocionar la publicación de volúmenes que fueran neutralizando esas insuficiencias.

CUADRO COMPARATIVO DE MONOGRÁFICOS
Historia Contemporánea (UPV) - AYER

Núm/laño	<i>Historia Contemporánea</i>	Núm/laño	<i>AYER</i>
1/1988	La II República		
2/1989	En torno a la transición (siglos XIX-XX)		
3/1990	Mobilización obrera entre dos siglos (1890-1910)		
4/1990	Cambios sociales y modernización		
5/1991	Historia Social y Mentalidades	1/1991	Las Cortes de Cádiz
6/1991	1931: una constitución y un sistema político	2/1991	La Historia en el 90
		3/1991	El sufragio universal
		4/1991	La huelga general
7/1992	Historiografía contemporánea reciente	5/1992	El Estado alemán (1870-1992)
8/1992	Las elites en la España contemporánea	6/1992	La Historia en el 91
		7/1992	La Ciencia en la España del siglo XIX
		8/1992	El primer constitucionalismo iberoamericano
9/1993	La nueva historia política	9/1993	La desamortización en la Península Ibérica
10/1993	España y Francia: en la paz y en la guerra, 1914-1945	10/1993	La Historia en el 92
		11/1993	Historia y Ecología

⁹⁸ Dándose el caso, por ejemplo, de la repetición de reseñas del mismo texto antes y después de haber sido traducido, caso de *Naciones y nacionalismos*, de Eric HOBBSAWM (2/1991 y 6/1991).

Núm/año	Historia Contemporánea	Núm/año	AYER
		12/1993	La historiografía
11/1994	La militarización de la política durante la II República	13/1994 14/1994 15/1994 16/1994	Violencia y política en España La Historia en el 93 La transición a la democracia en España Italia, 1945-1994
12/1995	Historia y Derecho	17/1995 18/1995 19/1995 20/1995	Las relaciones de género La Historia en el 94 La historia de la vida cotidiana Política en la Segunda República
13-14/ 1996	A vueltas con el sujeto	21/1996 22/1996	El Estado y la modernización económica La Historia en el 95
15/ 1996-97	Nombres propios para una diplomacia	23/1996 24/1996	La historia urbana Imagen e historia
16/1997	Mortalidad infantil y condiciones de vida en América del Sur	25/1997 26/1997 27/1997 28/1997	Pobreza, beneficencia y política social La Historia en el 96 El anticlericalismo El reinado de Alfonso XIII
17/1998	El Estado en España	29/1998 30/1998 31/1998 32/1998	La política en el reinado de Isabel II Historia y sistema educativo España: la mirada del otro Memoria e Historia
18/1999 19/1999	Marginación, desigualdad y poder Cuba y España	33/1999 34/1999 35/1999 36/1999	El primer franquismo Derechos y constitución España, ¿nación de naciones? Italia-España. Viejos y nuevos problemas históricos
20/2000	El hispanismo y la historia contemporánea de España	37/2000 38/2000 39/2000 40/2000	Portugal y España contemporáneos Carlismo y contrarrevolución El republicanismo español El nacimiento de los intelectuales en España

Ciertamente, tuvo ayudas importantes en el contexto de renovación de las revistas de historia contemporánea de los noventa, en especial de la mano de *Historia Contemporánea* de la Universidad del País Vasco, cuyos contenidos presentan ciertas similitudes y una evidente convergencia de objetivos últimos.

El *criterio del no criterio* -por utilizar los términos en que se expresó el propio Presidente de la *Asociación* en 1996- que a propósito de la autoría ha promovido la formación del elenco más importante de autores en la última década, en cuanto a los contenidos ha dibujado comportamientos polarizados.

Si analizamos *AYER* sólo como una acumulación de artículos, observaremos un predominio claro de la historia política y de la interpretación de procesos tras los cuales se halla el Estado. Ha sido una de las reclamaciones continuas de la *Asociación* y forma parte del carácter de la revista. Del mismo modo, los referentes externos han sido también siempre estatales y no, por ejemplo, locales o regionales. Además, desde una perspectiva cronológica, el siglo XX se ha situado muy por encima del siglo XIX en la publicación de artículos y monográficos.

Conclusiones

Llegados a este punto, quisieramos exponer dos reflexiones. En primer lugar, *AYER* presenta a estas alturas dos épocas claramente diferenciadas y separadas por el umbral de 1996. Y posiblemente el cambio organizativo operado en el año 2000 propicie a su vez una nueva época. En estas dos primeras épocas, la revista ha contado con la colaboración de la práctica totalidad de la profesión. Ciertamente es que faltan algunos nombres, pero también que falta espacio y posibilidades materiales, y existen otras publicaciones en la comunidad de contemporaneístas.

Retomando las ideas expuestas en el primer apartado, la aportación de *AYER* al sistema de comunicación profesional ha sido central. Rápidamente se situó a la altura de la calidad de las mejores revistas, y sus volúmenes son breviaros indispensables para conocer la historia contemporánea que se practica en la actualidad en España. Los estándares por ella propiciados (y por otras revistas con las que comparte *capital cultural*) han modificado el enfoque y la percepción de aspectos tan importantes como el carlismo, cuya percepción profesional, frag-

mentada e incomunicada a principios de la década, se ha llenado de contenidos, y lo que es aún más importante, se ha llenado de especialistas en las principales Universidades que trabajan y discuten sus trabajos. El carlismo es sólo un ejemplo.

En segundo lugar, y por último, *AYER* ha sido una publicación de actualización y una publicación actualizada. El historiador contemporaneísta de hoy accede a la revista con la seguridad de encontrar los análisis más afinados, las guías más exhaustivas y los especialistas más comprometidos. Éste es el *capital cultural* que persigue cualquier publicación profesional. Acudiendo de nuevo a Matthias Middell, *AYER* y la *Asociación de Historia Contemporánea* han contribuido a la estructuración de un nuevo sistema comunicativo mediante el establecimiento de pautas entre los investigadores, y tal vez entre investigadores y docentes; ha tenido la capacidad de gestionar la ya mencionada propiedad inclusiva/exclusiva, generadora de reglas y de estándares que cohesionan cada uno de los campos; y finalmente, ha reflejado no sólo la dinámica interna de la disciplina, sino también quizás el proceso social de profesionalización del contemporaneísmo en España.